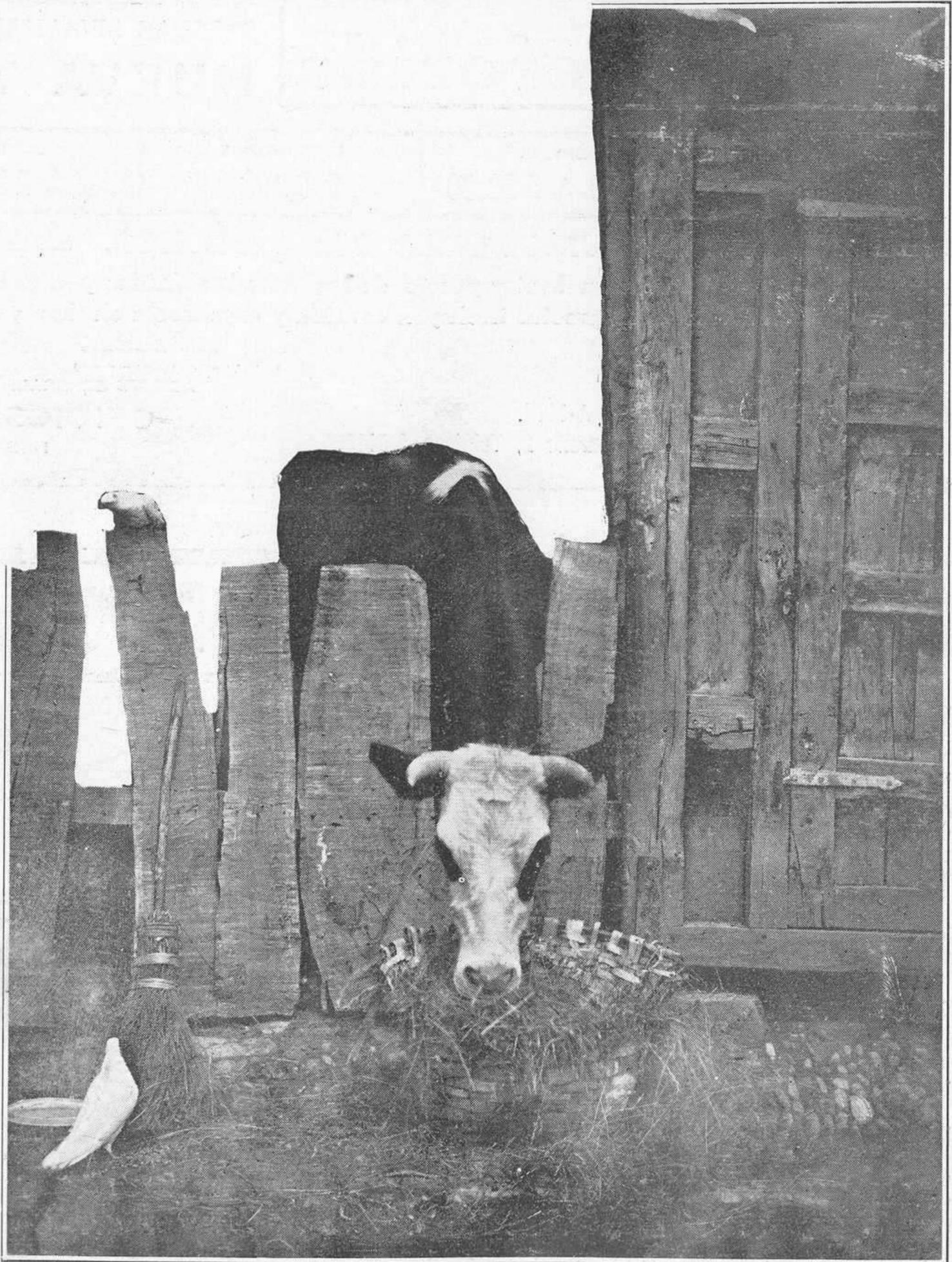


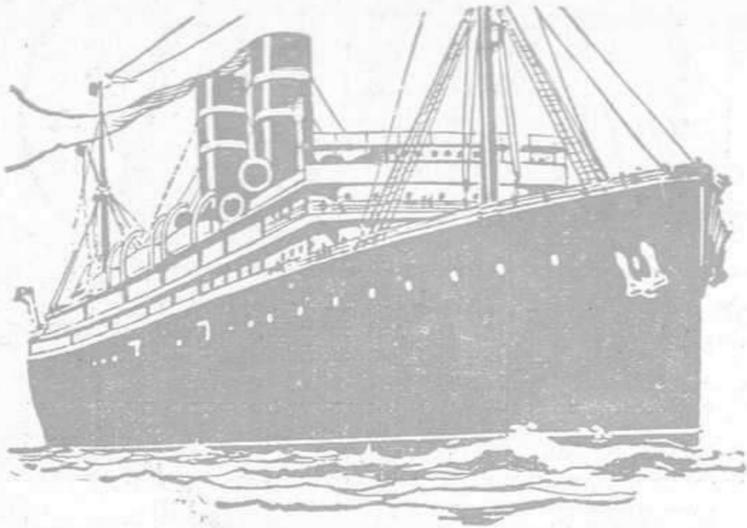
# LA MONTAÑA



PRIMER PREMIO EN EL CONCURSO DE VITORIA

PESEBRE IMPROVISADO

OCTUBRE 6 de 1917



# LINEA de WARD

## NEW YORK & CUBA MAIL S. S. CO.

LINEA DE VAPORES  
AMERICANOS

### La Ruta Preferida

SALIDAS SEMANALES PARA  
NUEVA YORK

PRECIOS DE PASAJES:

PRIMERA  
\$ 40.00 A \$ 50.00

INTERMEDIA  
\$ 30.00

SEGUNDA  
\$ 22.00

SALIDAS QUINCENALES PARA MEXICO.

Se expiden boletos directos a cualquier punto de los Estados Unidos y el Canada a precios ventajosos. Todos los precios incluyen comida y camarotes en los vapores.

DESPACHO DE PASAJES:

PRIMERA CLASE: Prado 118, Teléfono A-6154.

INTERMEDIA Y SEGUNDA CLASE: Muralla 2, Teléfono A-0113.

Wm. H. SMITH,

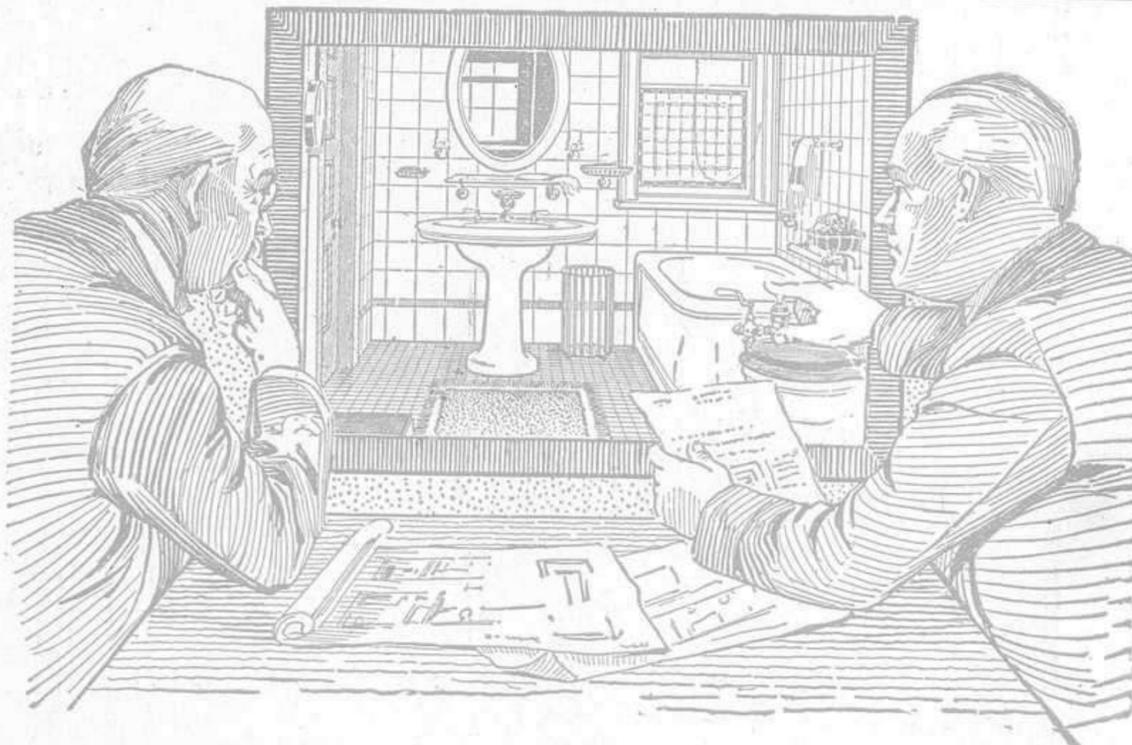
AGENTE GENERAL.

OFICIOS 24-26.

HABANA.

# ARTICULOS SANITARIOS "MOTT"

OFRECEMOS  
EL MEJOR  
SURTIDO  
DE ESOS  
ARTICULOS



MATERIALES  
DE TODAS  
CLASES  
PARA LA  
CONS-  
TRUCCION

PIENSE EN SU CONVENIENCIA Y SE DECIDIRA POR LOS APARATOS "MOTT" QUE SON LOS MEJORES. VEALOS O PIDA CATALOGOS

Apartado 169

PONS Y CIA., S. EN C.

EGIDO 4 Y 6 - HABANA

Tels. { A-3131  
A-4296



# LA MONTAÑA

**REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTAÑESA.**

Acogido á la franquicia postal é inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR: <b>J. M. FUENTEVILLA</b>	PRECIOS DE SUSCRIPCION:	OFICINAS Y ADMINISTRACION:	
	EN LA HABANA, UN MES.....	50 cts.	<b>AMARGURA 44</b>
	INTERIOR, UN MES.....	60 cts.	<b>TELEFONO A-8720</b>

AÑO 11

HABANA 6 DE OCTUBRE DE 1917

NUM. 40

## PEREDA EN BUENOS AIRES.

EN toda la América hispana es tan conocido Pereda como en su misma patria. Los escritores americanos se han dedicado a estudiar al inmortal novelista, y por lo que a Cuba respecta recordamos el notable artículo que, sugerido por una pregunta deslizada en otro de nuestro director, publicó el insigne don Enrique José Varona hace varios años en el "Diario de la Marina". El gran filósofo mostrábase en su trabajo entusiasta por Pereda.

Recientemente dió en Buenos Aires una conferencia acerca de Pereda y sus obras un ilustre diplomático mejicano: don Isidoro Fabela. El acto se celebró en la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres de Buenos Aires y la conferencia fué notabilísima, digna por todos conceptos de la reputación literaria del señor Fabela.

El señor Fabela—según leemos en la prensa bonaerense—trazó la silueta del hidalgo de Polanco con una maestría realmente certera. El estilo cervantino tan celebrado por Clarín, Galdós y Menéndez Pelayo, que constituía la fisonomía literaria del autor de "Don Gonzalo González de la Gonzalera", todavía encuentra en el señor Fabela, métodos de penetración analítica y descriptiva. Dedúcelo del alma de los paisajes de la Montaña. Lo compara con los realistas de su tiempo, Goncourt, Maupasant y Zola, para deducir que el realismo de Pereda fué más original que el de aquellos, más limpio, más artístico, más sano...

A ninguno se parece—exclama el señor Fabela. Por inspiración sigue el lema de Vbordeswordt: "Si no soy yo, no soy nadie".

Pereda no fué tan conocido fuera de España como los escritores de su tiempo, porque era eminentemente descriptivo, paisagista, santanderino, y, sobre todo hidalgo de Polanco. Su misión no fué la de contribuir a dar a conocer la España del siglo XIX, sino repre-

sentar el plácido pequeño mundo de la Montaña, donde el amor no tiene desenfrenos; es plácido; es honesto; sin desesperaciones ni hipocresías; es pasión sana.

Pereda—dice el señor Fabela—nació en Polanco, un rincón de la Montaña, cercano al risueño puerto de Santander, donde apartado de la ciudad por inclinación artística, solitario y desconocido en un principio, vivió sus mejores días repartiendo amor a manos llenas, recibiendo homenajes hermosamente humildes de sus conterráneos, que lo adoraban con orgullo y abandonado a la belleza de los maravillosos cuadros que veía.

La primera luz que vió Pereda venía de la Montaña, deslizándose entre las frondas; los primeros aires que respiraba llegan del proceloso mar de Cantabria a besar su frente y el himno que desfloró su oído venía cantando los secretos del mar, las melancolías de la floresta, el optimismo jocundo de las aves y el reguero de cristal de las cascadas...

Se aprendió de memoria la Montaña. Recorrió todas sus veredas y vericuetos; se asomó en todos los precipicios; bajó a todas las hondonadas; conoció todos los riscos, laderas y atajos, y ascendiendo hasta muy alto como si navegara sobre las nubes, contempló arrobado el horizonte abierto del mar de Cantabria, y el lindero azul de los enhiestos montes, más azules mientras más lejanos.

Después bajó a las playas santanderinas. Es un descriptivo de tan indiscutible valía, como tal, que quizá no haya nacido en España otro que él para reproducir magistralmente los grandiosos parajes del paisaje montaños.

Con solo esta tarea logra un meritísimo triunfo en "Peñas arriba" y "El sabor de la tierra," novelas que son cantos: canto a la Montaña una, y al amor del terruño la otra, escritas ambas con cariño provincial

tan exclusivista como sincero, que llevan concentrada la inspiración del solitario que embriagado de calor y saturado de vida era un enamorado perdido del exuberante huerto y teatro de la comedia de su vida.

Sintió los estremecimientos indefinibles e inexplicables de la inspiración ante el sublime espectáculo del mar, y mirando el seno inmenso de las aguas batalladoras, y el infinito de los cielos impasibles; besado por las brisas y mecido dulcemente por las ondas, vigorizó su espíritu de esteta con alientos de fuerza perdurables y pudo concebir esas dos obras maestras de la literatura del siglo XIX: "Sotileza" y "La puchera", las más hermosas y humanas del cervantesco escritor santanderino.

El señor Fabela analiza además escrupulosamente los valores estéticos de las obras de la Montaña, del mar y de las novelas novelescas o de mero entretenimiento en que Pereda solamente se propuso mantener crecientemente el interés del lector.

Pereda no sentía, ni quizás amaba la vida de ciudad.

"Un temperamento como el suyo—exclama el señor Fabela—acostumbrado a vivir en medio de la majestad de la Naturaleza, enfermó en los salones; faltábale espacio, sol y libertad.

La corte le aturde y desorienta; la vida mundana llena de problemas de difícil psicología amorosa, rica en detalles de color y movimiento que oculta muchas

veces la verdad de sus pasiones intensas bajo la etiqueta rigurosa de los saraos y las sonrisas amables del "savoir faire"; que ha quintaesenciado o sometido a sus gustos al influjo cultural del día o al afán de vibraciones de los sentidos, que encierra atractivo indudable que solo el nacimiento y la experiencia social pueden estimar y gozar, no fué comprendido por el escritor montañés, no fué penetrado a fondo por aquel espíritu simple, cristiano y conservador, reñido con los siete pecados capitales que dejábase llevar por la corriente mansa del vivir aldeano y del moral ejemplo".

Para que nada pueda echarse de menos en un estudio tan concienzudo, tan comprimido como intenso, que revela la conferencia del señor Fabela analizó el gran valor de la sencillez difícil y única de Pereda, que hizo exclamar a "Clarín": "Después de Cervantes, pocos han manejado como él la lengua de Castilla".

Parece que se gozara en la flexibilidad del estilo artístico y genuinamente español, tanto como en la certeza colorista de los modismos de la Montaña, tan difícil de emplear con la oportunidad lingüística que caracteriza a sus diálogos, tan sueltos, tan graciosos, tan acomodados a la emoción de los personajes, que retumba en los viejos solares de la Montaña amada por Pereda.

Nos felicitamos de que el célebre novelista montañés halle en América ensalzadores de su gloria tan ilustres como el señor Fabela.

### BÁRCENA DE CICERO.



Esperando al señor Obispo el día de la visita pastoral.

# Homenaje a Menéndez y Pelayo en la Biblioteca Nacional.

Discurso de doña Blanca de los Ríos de Lampérez.

Señor:

Señoras y Señores:

Emoción inexpresable sacude mi alma ante la solemnidad de este acto. Inaugúrase ese monumento en una hora de ruina y naufragio para el mundo y de reedificación para España: por todas las venas de la nación, antes exangües, siéntese el recio pulsar de una sangre nueva y generosa, en que reviven heroicos atavismos de indescriptibles grandezas espirituales. Y en la Prensa febril y batalladora; en las tribunas de ateneos y academias; en el creciente resurgimiento cultural de las regiones; en el fuerte sabor nacionalista que recobran la Arquitectura, la Pintura, la Música, la Literatura y la Lengua, que rechazan con brío de salud todo "despatriador" exotismo; hasta en el hervor de la conversación familiar, vibran palabras de alentadora esperanza, palabras y signos proféticos que sólo alcanzan unanimidad tan significativa al rayar la aurora de los grandes renacimientos nacionales.

Todos estos signos y palabras fortificantes convienen en afirmar que el principio de nuestro resurgimiento, de nuestra actuación entre las potencias capitales ha de partir de nuestra reedificación histórica, de la gran revisión de nuestra historia en dos mundos, historia vilmente falsificada por explotadores codiciosos que llegaron a América a la hora de comerciar con lo que a costa de tan sobrehumano esfuerzo descubrimos los que fuimos a ella a la hora de luchar y de morir para agrandar la civilización del mundo. A denunciar ante el gran público esa vil falsificación de nuestra mayor gloria histórica vino recientemente el libro de un norteamericano—¡oh Providencia!—, que, encerrando la verdad y la justicia en el infalible laconismo del documento y del número, trazó con buril de fuego sobre el mapa del Nuevo Mundo la epopeya insuperable de "Los exploradores españoles del siglo XVI". ¡Y esto es sólo empezar! El día en que nuestra titánica empresa, geográfica, cultural y evangelizadora, aparezca en su asombrosa magnitud, podrá estimar la Historia arrodillada de admiración, la estatura moral de esta España, cuya grandeza hartó se revelaba en el empeño que cinco siglos de envidia pusieron en calumniarla y empequeñecerla.

Y en esa obra de reconstitución, a la cual aplican hoy los brazos y la mente valentísimos exploradores de nuestro pasado cabe la gloriosa primacía al mayor español de la España contemporánea, a Menéndez y Pelayo, de quien dijo D. Juan Valera con frase broncínea que debiera escribirse en el pedestal de esa estatua: "Antes de él nos ignorábamos..."

Y así era: antes de él, España, calumniada en Europa y en América; España, sin memoria ni voluntad para sí misma, remedadora de todo lo malo extranjero y despreciadora de todo lo bueno propio, ya no se defendía porque ya no se estimaba, porque se ignoraba a sí misma, porque, olvidada la herencia de lo pasado, rota la cadena histórica, había caído, como dijo el maestro, "en esa segunda infancia, muy próxima a la imbecilidad senil, en que caen los pueblos que reniegan de sí mismos".

Y a recordar por cuanto todos olvidábamos, a reconstituir desde sus raíces prehistóricas el espíritu nacional, vino aquel hombre de multiplicidad milagrosa, que se dió todo a todos y quemó su vida como incienso en altar de la Patria. Su labor inmensa que es una cosa misma con el cumplimiento de su misión providencial, arranca de su sabia adolescencia; su gloria estalló como trueno formidable a la hora en que cerraban su sepulcro; su popularidad ¿comenzó por ventura? ¡Antes que él tendrán en España estatuas de bronce los toreros y los voceadores de club! Esto dije en Valladolid en 1915, y lo que dije entonces lo repito ahora. Porque esa estatua se cobija y como que se guarece bajo el pórtico del Palacio de las Letras y del Arte, adonde su original dominaba como rey; pero no se alza en la plaza pública culminando sobre las olas de las generaciones hispanas; conviviendo con la España actual, y después con la futura, que le deberán su reconstitución.

Y es que ese monumento, para cuyos iniciadores y edificadores no hallo elogios bastantes, expresa lo que la realidad del sentir colectivo impone: la consagración oficial de Menéndez y Pelayo como polígrafo y como artista; pero no es todavía la apoteosis popular del reedificador de la historia y de la conciencia patria. No lo es porque no podía serlo, porque Menéndez y Pelayo no es popular en España. Y no es popular no porque su obra sea inaccesible al mayor número de nuestros lectores, sino porque la inconsciencia de los más y el calculado olvido y la acorazada ignorancia de los que a sí propios se llaman educadores de las gentes, escribieron sobre esa obra resurreccional una palabra que entre nosotros equivale a un epitafio, o a un "Inri", la formidable pala-

bra "erudición" ahuyentadora de la gran masa de lectores españoles.

Por respeto a la verdad, por gratitud de bien nacidos hacia el reedificador de nuestro genio hispano, por santo deber patriótico, hay que borrar esta palabra esterilizada y predicar a las gentes el evangelio de españolismo que el maestro dictó en páginas inmortales.

No: la obra de Menéndez y Pelayo—¡tan cálidamente humana, tan "nuestra" en su heroico brío y prodigalidad genesiaca, tan patriótica, tan avasalladora de todo ánimo español!—no es inaccesible a la gran masa de nuestros lectores; no hay lector que, una vez gustada la reveladora prosa del maestro, se niegue a recibir aquellos raudales de sapiencia viva que tan sin esfuerzo se le entran por el espíritu desde esas páginas donde él exprimió jugo de mil bibliotecas, haciéndolo mieles castizas que pegan al paladar del alma el fuerte sabor de nuestro etnicismo inconfundible y reviven en nosotros, desde la más remota raíz atávica, el genio milenario, y colosal de la estirpe. No, no hay quien se hurte a la iniciación maravillosa que nos lleva a convivir, siglo a siglo, con este ser de tantas almas y de tantas vidas, que es la Patria de la que cada uno de nosotros somos un momento y un latido; pero que cada uno de nosotros debe integrar en su alma como la integró el maestro en sus páginas eternas.

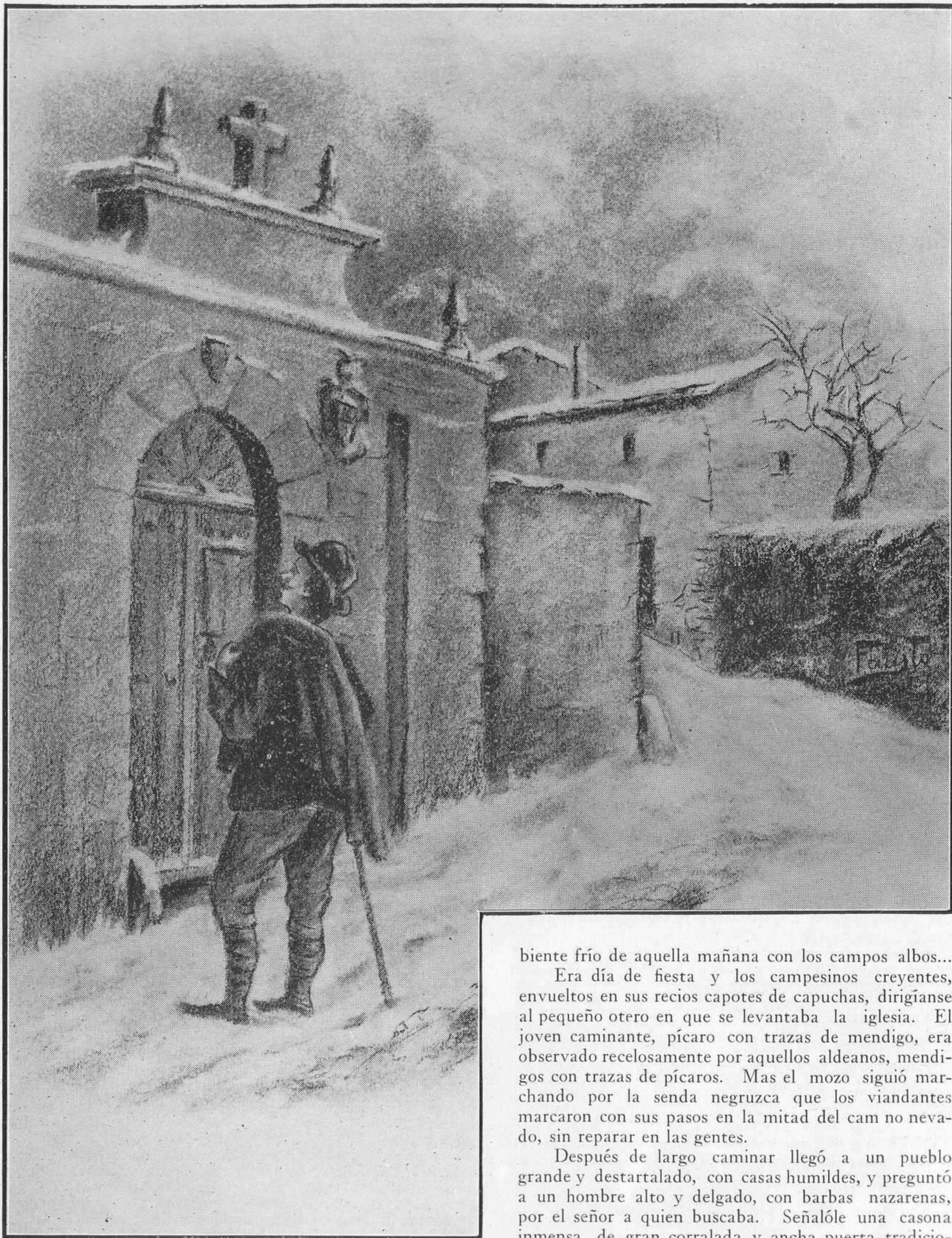
¡La patria! Hoy, más que nunca, revive en nuestro corazón y se impone a nuestra conciencia ante la soberana lección que nos da la mayor tragedia humana a los que la presenciamos sacudidos por el vértigo desde esta arista de precipicio. ¡Mirad cómo ante el bárbaro empuje de fuerzas que compiten con las de la Naturaleza y borran los contornos de las naciones el espíritu de las nacionalidades se despierta despavorido y heroico, y cuando ceden las fronteras geográficas se abraza a las fronteras espirituales y se vuelve a las sagradas fuentes de su ser, a su historia, que es el alma y la personalidad de los pueblos. Providencialmente coincide la inauguración de la primera estatua del apóstol del españolismo con esta hora apocalíptica en que se nos impone y nos penetra como nunca el impulso vivificador y el sentido profético de la obra de Menéndez y Pelayo, inspirada en tres excelsos ideales nacionalistas: "reedificación, reivindicación y unificación" de la España mayor, tal como Dios y la Historia la hicieron: una e indivisible con Portugal; una en carne y en espíritu, en religión, en sangre y en habla con América. Realización de ese triple ideal ingentísimo es la obra del maestro. Diríase que Dios le creó y le dotó excepcionalmente como para tal empresa y le situó en el tiempo y en los lugares propicios para suplirlas.

Fundido en el más duro bronce ibero nació en Cantabria y se llamó Pelayo, como predestinado a completar la obra de nuestra nacionalidad comenzada en Covadonga. Por destinos providenciales estudió sucesivamente en Santander, en Cataluña, en Valladolid y en Madrid; amó en Sevilla, y comenzó en Portugal sus grandes exploraciones bibliográficas, con lo que poco a poco se adueñó del genio local e histórico de cada una de nuestras regiones; estudió con ahinco a los escritores bilingües, y, llegando a dominar como propias las tres lenguas y las tres literaturas peninsulares, juntó en su mano los múltiples hilos de oro con que se fué tejiendo en los siglos nuestra nacionalidad magnífica, tan compleja y tan una. A la edad en que todos los hombres derrochan locamente la vida, a los veinte años, peregrinaba por Europa, sorbiendo la esencia a todas las bibliotecas, bebiendo el alma estética de todas las civilizaciones, removiéndolos yacimientos colosales de treinta siglos de cultura, saludando con un grito de júbilo cada soterrado vestigio del genio hispano, que él con mente creadora reconstituía e incorporaba a su reedificación enorme. ¡Y ya dejaba trazadas sus magnas síntesis: "La Ciencia española", "Los Heterodoxos" y "Las ideas estéticas"!

Aquel heroico esfuerzo de "La Ciencia española"—agrandado por el índice prodigioso de la inmensa producción de la España antigua—, que si no demostró—como dijo D. Juan Valera—que nuestros filósofos Llull, Sabunde, Vives, Suárez, Fox Morcillo y otros, superasen a San Anselmo, Alberto Magno, Rogerio Bacón, San Buenaventura, Santo Tomás y Escoto; si no probó que en la Edad Moderna superasen en esfuerzo y saber nuestros pensadores a los Descartes, Malebranche, Leibnitz, Lant, Fitch y Hegel; ni menos pudo probar que en Ciencias Exactas y Naturales produjese España hombres que superasen a Galileo, Copérnico, Newton, Keplero, Franklin y Edisson, quedará siempre en pie, como afirmación magnífica del pensamiento español y de la opulenta aportación española al acervo de la ciencia universal.

(Concluirá.)

# Un descendiente de hidalgos. = La filosofía cínica de don Pepe.



**C**AMINABA Enrique Ega por la estrecha vereda que hendía la nieve que durante la noche cubrió la carretera. El pobre mozo, con su zurrón a cuestas, iba despacio fumando su pipa, que despedía humaradas azulinas en el am-

biente frío de aquella mañana con los campos albos...

Era día de fiesta y los campesinos creyentes, envueltos en sus recios capotes de capuchas, dirigíanse al pequeño otero en que se levantaba la iglesia. El joven caminante, pícaro con trazas de mendigo, era observado recelosamente por aquellos aldeanos, mendigos con trazas de pícaros. Mas el mozo siguió marchando por la senda negruzca que los viandantes marcaron con sus pasos en la mitad del camino nevado, sin reparar en las gentes.

Después de largo caminar llegó a un pueblo grande y destartalado, con casas humildes, y preguntó a un hombre alto y delgado, con barbas nazarenas, por el señor a quien buscaba. Señalóle una casona inmensa, de gran corralada y ancha puerta tradicional y allá encaminó sus pasos el caminante...

Aporreó la puerta con su cayado, y un aullido amenazador de un enorme mastín, acompañado de los latidos menos fieros de unos perros sabuesos, escuchó por contestación a su demanda... En tanto, sacudía

violentamente contra la pared sus zapatos llenos de agua, y se limpiaba las polainas, cubiertas de nieve. Volvió a golpear la puerta. Volvieron los canes a gruñir. Y a poco una mujer anciana voceó irritada: —¿Quién demonios llama?... —Es un demonio solo, señora; abra y lo sabrá.—Aquí no se abre sino dice quien es...—Apenas está anochecido y ya tienen miedo... —Diga a don Pepe que está aquí su amigo el poeta trashumante Enrique Ega, que viene muerto de frío y con ganas de escuchar su filosofía pintoresca... y de tomar algo caliente...

Siguieron los perros gruñendo. El mozo romántico, enamorado de la vida pintoresca de los caminos y de las posadas, de la bohemia caminante y azarosa, saltaba lleno de frío y empezaba a sentir hambre...

Por fin se abrió la puerta. Un criado traía en la diestra un farol. En el fondo de la corralada se erguía la silueta de don Pepe, cubierta la cabeza con ancho sombrero, enhiestas las guías de su bigote y atusándose con la diestra su perilla corta y blanquecina. Tendió su mano al poeta, celebrando su arribada feliz y haciéndose lenguas de la satisfacción que sentía por alojarle en su casa.

Subieron a la cocina. Cambióse Enrique sus calcetines y sus borceguíes por unas medias de lana y blancos escarpines que le prestara su huésped, y tendidos él y don Pepe en los escaños de al lado de la lumbre—enorme hoguera que crepitaba violentamente—charlaron luengo rato, en tanto que bebían largos tragos de cerveza y fumaban sendas pipadas de tabaco inglés.

Al poeta Ega traíale en curiosidad la vida misántropa de don Pepe. ¿Cuál era la ética de aquel hombre rico, viviente entre montañas gigantescas, en el fondo de un valle frío y desagradable? ¿Qué gustos tenía aquel ser que no visitaba las poblaciones y encontraba satisfacción en aquella soledad de soltería obscura? ¿Cuál era la estética de aquel sujeto, lector de libros místicos, religioso aparente por sus palabras y por sus lecturas, y que en el fondo era un ser de una moral brutal e inerte? ¿Cómo sería realmente aquel individuo en el fondo de su alma?... ¡Oh!, si las fuerzas sobrenaturales pudieran prestar el mágico poder de sus designios para que sucedieran las cosas que piensan "in mente"—diciendo otras—los sujetos que pasan por buenas personas, como acaece en la narración de Jules Lemaitre, a ellas acudiría Ega para averiguar si don Pepe piensa como habla...

Pero ya que esto no podía ser Ega se decidió a preguntar al viejo hacendado:—Don Pepe, dígame cuál es su ética, su esteticismo, su aspiración ideal de la vida...

El viejo miró al poeta, y el poeta sonrió chupando su pipa.

—Amigo Ega, es una pregunta difícil. Yo tengo para mí, para andar por estos breñales, una filosofía especial. Mi filosofía es plástica, aunque le parezca una atrocidad. Es una filosofía epicúrea. Para mí el centro del universo es el placer y el centro del placer la hembra del hombre... Mi filosofía es una mujer cualquiera, si es bella y sana...

—Eso es un poco brutal, don Pepe—dijo el poeta guiñando maliciosamente los ojos.

—Lo que usted quiera, pero así es. Odio refinamientos; me gusta el candor salvaje de la hembra recia que posee el pudor natural que tienen las gentes de los campos.

—Usted, don Pepe, es entonces...

—Un buen hombre que gusta de la variedad y que odia al matrimonio...

—¿Y los hijos?...

—¿Los hijos? No sé, no me importan. No he pensado sobre ese punto... Pero déjese de tonterías... Cargue la pipa beba cerveza.

—Lograremos embriagarnos...

—Son sutilezas, joven, fijarse en estos detalles, ¿qué importa emborracharse?

—Una pregunta antes de terminar de emborracharnos, ya que así usted lo quiere... ¿A usted, ya viejo, y nada apuesto, le quieren aún las mozas de los contornos?...

El viejo rió estrepitosamente. Cogió de la solapa a su amigo, el poeta trashumante, y le llevó a una habitación que hacía de librería. Descolgó un cuadro que ocultaba una secreta y riendo cínicamente, agresivamente, para el joven, le habló así:

—De tí se reirán las mozas cuando te vean por esos caminos de Dios arrastrar tu miseria... Cantarás trovas de enamorado a mujeres que dirán: ¡pobre muchacho!; pero a mí me respetan... por lo que sea...

Se abrió una puerta de hierro, y a la vista del mozo saltó el brillo dorado y argentado de muchas monedas. El viejo las removió con su diestra y dijo con voz reposada y solemne: —“Al son de esta campana, la que no cae hoy, cae mañana”... Y rió estrepitosamente...

Volvió el viejo a cerrar su extraña arca de fondos, y dijo al joven: —Esa es la “filosofía” más práctica, porque me proporciona el placer que más amo, porque yo quiero el placer por el placer nada más... Ahora vamos a terminar de emborracharnos... Ven...

*Santiago Arenal*



(Ilustraciones de Fausto para LA MONTAÑA.)

# Campos y playas. - Pauluca.

Es una vieja pescadora, cuya silueta y nombre son familiares a los santanderinos todos. Se aposenta la Pauluca en el piso bajo de una casa humilde, en cierta calle pina que desemboca en pleno muelle. Un solo hueco tiene su morada; pero aquel hueco, enrejado, es día y noche pintoresco altar, consagrado a un férvido y candoroso culto a la realeza.

Orlan, efectivamente, el balcón unos retratos de los Reyes de España, Príncipes e Infantes, fotografías augustas entre flores de trapos y lámparas eléctricas que alumbran aquella or ginalísima hornacina. Una gran bandera, con el escudo y la corona reales bordados en el centro, surge de un mástil oblicuamente colocado en el balcón, haciendo de a casita pescadora alcazareño retiro o diminuta fortaleza de un gran señor tan opulento en tesoros de ideales como maltratado y bataneado por la adversidad....

El tal romántico no existe; le sustituye una mujer mucho más original; una pobre pescadora montañesa de setenta y dos años que indudablemente tiene el señorío de un ingenuo y noblote corazón.

Al comenzar la noche departí con Pauluca, de cara a su monárquico altar y sola en una silla, al borde de la acera, como siempre, centinela ante la imagen de sus Reyes queridos.

—¡Qué hay Pauluca!... ¡Muy bonito tiene usted este balcón y muy alumbrado!... ¡Preciosa es la bandera!... ¡Me permite usted una parrafada?... ¡He oído hablar tanto de usted en Santander, donde es usted popularísima!... ¡La popularidad!... ¡Hermoso triunfo que cuesta no poco conseguir; sueño dorado de todo hombre, aunque no lo manifieste; consagración que premia y hace olvidar las luchas terribles y el

forcejeo inacabable con la envidia bajuna y traicionera! La anciana me ha oído con los ojos muy abiertos y con una sonrisa de júbilo a flor de labios.

—¡Sí, caballero; me tienen mucha envidia! ¿Y a quién, señor? ¡A esta viejecita pescadora, pobre, sin nadie en este mundo más que esta casuca y... sus Reyes!... ¡Pase, señor; pase usted, que debe ser un gran caballero, y honre a la Pauluca visitando su casa!..

—¡Un gran caballero del... ideal, sí!... ¡Un pobre caballero, Pauluca!..

La chiquillería nos rodea curiosa, osando disparar unas cuantas *puyas* a la viejecita. Un mocosuelo va a poner mano a la bandera... Pauluca se yergue amenazante...

—¡Muchachu!... ¡Largo de ahí!... Brr...r... A tu madre se lo voy a decir que no te engorde tanto y te lleve a la escuela!... ¡Muegos! ¡Vaya con los rapazucos desvergonzados!... ¡Dispense, señor; estos rapaces de ahora no respetan nada, ni a los viejos ... ¡Pase; suba estos cinco escalones... está muy oscuro, ¿verdá?... Deme la mano... y dispéñeme... es que no tengo luz más que para "ellos"... Aguarde un momentico que enciendo las dos velas...

Pauluca ha penetrado en una de las dos únicas estancias que su vivienda tiene, y ha encendido dos bujías que hay sobre una cómoda venerable. Toda la pared la tapizan retratos del Monarca español, de la Reina, dos veces reina por su rango y por su hermosura; de Isabel II, doña María Cristina, Príncipes y Princesas. Pauluca me los va mostrando uno por uno...

—¡Mi tesoro, señor; este es mi tesoro, *los míos!*... ¡Mire usted qué guapos estaban cuando se casaron! ¡Qué guapa es



QUIJAS.—Danzantes montañeses.

(Foto. de la Srta. Luz Bustamante.)

mi Reina! ¿Verdad?... ¡Los he colocado como ve usted, a derecha e izquierda de esa imagen de la Virgen Santísima! ¡Así, hasta cuando rezo a la Virgen los estoy viendo a ellos ... ¡Siéntese en esa silluca!... ¡No le doy esta otra porque le falta una pata... ¡Muy pobre mi casita!... ¿Verdad, señor?...

—¡Más que casita en un santuario de los Reyes!... ¿Los quiere usted mucho?...

Pauluca tartamudeando de emoción y casi lagrimeando, exclama:

—¡Mucho!... ¡Mucho! ¡Y ellos a mí!...

¡Pauluca ha ido en distintas ocasiones a verlos a su palacio de Madrid, al palacio aquel de Oriente, tan grande y tan bonito!... ¡Pauluca no pide audiencia, no tiene que pedirla; sus reyes la reciben cuando va a visitarlos, con sólo saber que está allí la Pauluca!...

Y la vieja con su ropa negra de pescadora y el típico pañolete a la cabeza, que le ciñe las sienas, cayendo en pico sobre la espalda, se mira y continúa emocionadísima:

—¡Los he conocido a todos de pequeñines y de grandes; una rapaza era yo cuando llevamos en nuestra lancha, la más hermosa que en el muelle de Santander había, a la Reina Isabel II y a Su Majestad el Rey don Francisco de Asís! ¡La Reina, aquella Reina tan sencillota, tan sin orgullo, tan cariñosa con los pobrecitos, quiso ir a pescar como lo hacen los pescadores! ¡Mis padres

tuvieron la honra de llevarla! ¡Recuerdo que yo fuí para cebar los anzuelos a la Reina y que la Reina se reía mucho cuando tiraba y se le escapaba el pez “¡Eres muy bonita! ¿Cómo te llamas?” me dijo la Reina. “¡Pauluca me llamo, señora!” le respondí, con una vergüenza que me puso como una amapola.“ ¡Un nombre muy bonito también! ¿Cuántos años tienes?” “¡He cumplido quince hace dos meses”, le contesté.

Volvimos de la pesca y aquella misma noche reuní a varias rapazas como yo, pedimos permiso y bailamos y cantamos bailes y canciones de la tierra, que a los Reyes les gustaron mucho. Antes de despedirnos, la Reina me llamó y me entregó ¡una onza de oro! ¡Qué contenta me puse!... ¡Una onza y para mí, que sólo había visto calderilla, ochavos de aquellos que nos dió el moro cuando lo vencieron Prim y O'Donnell!..

Mis padres, que vendían el mejor pescado, por tener las mejores lanchas de entonces, me entregaron una lubina de siete kilos! que yo en persona le llevé a la Reina... ¡Y qué alegre se puso! “¡Mira, Pauluca, quiero que me mandeis pescado a Madrid todo el año—me dijo,— y quiero que vayas a verme tú allí” Por el invierno marchamos allá mi madre y yo. ¡Qué hermoso era Madrid! La Reina quiso colocarme en la servidumbre de Palacio; pero yo me negué. ¡Tenía mi novio en la tierruca, y con el novio el corazón!... Se lo confesé a la Reina, que riendo a carcajadas—¡no se me olvida!—me dijo: “¿Qué suerte tiene ese marinero; no sabe él la per'a que

se lleva! ¡Avísame cuando te cases, que quiero daros un recuerdo mío!”

—¿Y se casó usted con aquel marinero, Pauluca?

—¡Sí, señor; y fuimos muy felices, mucho porque fué muy bueno para mí! ¡Murió el pobretuco hace veinte años!.. ¡Sola me dejó, sola con una hermana que tengo! ¡Pobretuco mío!...

—¿Y desde aquella época ha seguido usted siendo amiga de los Reyes?...

—¡Desde entonces los he visitado a todos, les he enviado lo mejor que traen las lanchas pescadoras de la mar, y de padres a hijos les quiero como si familia mía fuesen!... Cuando

alguno ha muerto, a Madr'd ha ido la Pauluca a escape. ¡Hasta el panteón de *El Escorial* fué la Pauluca acompañando el cadáver de la Infanta María Teresa! ¡Sólo Pauluca tuvo permiso para quedarse rezando toda la noche a los pies de su Infanta muerta!...

Pauluca con los ojos húmedos, guarda silencio unos instantes. Después, me dice, más serena:

—¿Usted conoce a Maura?

—He tenido el honor de estrechar su mano y de visitarle una vez

—¿Va usted a verle pronto?

—Esa pregunta quiere decir que desea usted algo de él... ¿No?...

—Para él, sí, señor... Le he escrito hace algún tiempo y no me ha contestado. ¿Que le ha hecho Pauluca a don Antonio para que don Antonio no le conteste?... ¡Quizá algunos

consejos que yo le daba en aquella carta!...

—¡Hola! ¿De modo que usted conoce y... se cartea con los grandes prohombre de la política española?...

—¡A todos los conocí! ¡A don Antonio Cánovas, ¡qué andaluz tan simpático! ¡A Sagasta, a Gamazo, a Maura cuando sólo era ministro! ¡Qué salmón le envié a la señora de Cánovas, a doña Joaquina Osma! ¡Y cómo le gustaba a don Práxedes la sopa de ajos!... ¡Le hice yo unas aquí en Santander cuando vino un verano a descansar!... ¡Pregunte usted a Maura si conoce a la Pauluca!... ¡Ya verá usted lo que le dice!... ¡Y al Rey!... ¡Mi Rey sí que le diría a usted cosas de la Pauluca!... ¡Cuánto le quiero! ¡Yo le hablo, cuando no hay nadie, como quien le ha visto nacer! Le he dicho algunas veces hijo mío, mira siempre a la Nación, que te quiere mucho, y cuidado con los políticos, que no todos te quieren como te quiere el pueblo, como te quiere la Pauluca, que es una pobre vieja pescadora, hija del pueblo ...

Y Pauluca besa con los ojos el retrato del Rey como si besara la imagen del nieto ausente, orgullo y dcha de la abuela, que ha hecho de su viejo corazón un relicario para aquel cariño...

Santander, Agosto, 917.

CURRO VARGAS.

### CARTAS DE PESAME

#### DEL SEÑOR OBISPO DE PINAR DEL RIO

Pinar del Río, Octubre 1º de 1917.

Sr. José Manuel Fuentevilla.

Habana.

Mi querido amigo:

Aunque muy tarde en expresar el sentimiento que me causó la muerte de tu buena mamá, fuí de los primeros en sentirlo. Recibe mi pésame sincero y mi ofrecimiento de encomendar a Dios el alma de la virtuosa señora.

Tuyo afectísimo,

EL OBISPO.

Además de las anteriores y de las ya publicadas ha recibido nuestro director sentidos mensajes de condolencia de los señores Luis Gómez Díaz, Felipe Martínez, Francisco Cimiano (Veracruz) Mario Muñoz Bustamante y Juan Rivero, (Nueva York).

# Desde la Montaña. - Un año más.

UN año más apenas deja su huella en los recios muros de las casonas montaÑesas. Pueblos hay que vieron desfilar los siglos, y de su paso sólo conservan la pátina de las altas torres, doradas por el sol al atardecer. En ellos es y será la vida siempre igual. Bajo las camas centenarias o junto a la fuente rumorosa de limpia corriente unos hombres discurren en perpetuo coloquio. Dicen los de hoy idénticas cosas que los de ayer. Huyen sus palabras a favor del viento y se pierden entre la masa ondulosa de los maizales, como antaño se perdieran otras igualmente graves, del mismo modo, fútiles, siempre fugitivas.

Y sin embargo, hay otros pueblos para los cuales el breve tránsito de unos meses lleva consigo un cambio que renueva ante las miradas sorprendidas lo que todos teníamos la costumbre de ver. Cierto que no desaparece aquello que nos encantó un día, como no desaparecerá mañana lo que nos seduce hoy. Pero en las cosas nuevas ante las cuales detenemos el paso hay una belleza distinta, más perfecta, más armónica que la que el tiempo destruyó.

Cuando en la tregua de las horas de calma departimos con los buenos camaradas enamorados de la ciudad, nos dicen con malicioso chispear en las pupilas:

—Aún falta mucho por hacer. Pero está muy cambiado ¿verdad?

Muy cambiado, no. La maravilla del panorama de la bahía, de las altas montañas, del mar azul, la acarician nuestras miradas con deleite. No, aquello no cambió. Ni se transformarán los campos de esmeralda, interrumpidos por el blancor del camino o por las líneas oscuras de los cercados que coronan los fragantes rosales. Ni se perdió la apacibilidad del ambiente, ni la suave transparencia del aire, ni la húmeda jugosidad del paisaje. De la montaña amada, todo lo que es íntimamente nuestro, lo que nos hizo adorarla no cambió.

—Pero observe usted—nos dicen—el Casino, el Hotel Real...

Y mientras seducidos por la pompa de los rojos geráneos que se desbordan por los tapias de piedra morena, dejamos el ánimo suspenso recrearse en la belleza infinita del campo solitario; este amigo, implacable, se empeña en hacernos tornar a la obra de los hombres.

—En un año hemos hecho el hotel. Los prados donde pastaban los ganados, donde las yerbas lozanas envolvían las ubres rosadas de las vacas, se llenaron de coquetonas villas. Ahora son jardines. Por los paseos de roja arena vienen los ecos de una risa alegre de mujer. Hemos transformado Piquío. La montañuela pedregosa se convirtió en un parque que alegra el rumor de una cara fontana que arrulla a los enamorados, bajo la sombra propicia, frente a la inmensidad del mar.

Y luego, irritado sin duda por mi silencio, me obliga a

mirar el Casino, resplandeciente, lleno de luces, en esta hora del atardecer.

—Vea usted el Casino—arguye—. También lo hemos inaugurado este año. Y hemos hecho aquella inmensa plaza y trasladado a Piquío la estatua de Linares. Y hemos hecho más.

De nada sirve el ruego humilde; es en vano que yo proteste:

—Por favor...

—No,—me dice—. Usted es muy dueño de mirar el paisaje. Si fuera todo mío le autorizaría a usted para llevárselo a casa. Pero ahora oígame usted. Hemos hecho más. Hemos asfaltado media ciudad para facilitar sus condiciones de higiene. Acabado el paseo de Santo Mauro, terminado cuanto acabo de decir, emprendimos la obra del Hipódromo. ¿Usted le ha visto?

—No—confieso ingenuamente,—no.

Agobiado por la mirada que siento pesar sobre mí, murmuro encogido:

—Es decir, creo que no le he visto. Está cerca. ¿verdad? Hacia Cabo Mayor.

—Es el más bello campo de carreras del mundo—replica con severidad—, el más hermoso del mundo. Tiene dos mil cuatrocientos metros de pista. Trabajan en acabarla seiscientos hombres hoy. Cincuenta carros llevan allí arena desde que sale hasta que se pone el sol. No hay nada igual. Luego con una condescendencia inesperada me dice:

—El día 2 de setiembre le llevaré a usted a ver la inauguración. Téngalo usted en cuenta, el día 2. Ni un día después. Y ahora puede usted mirar lo que guste. Retratar los árboles y las vacas. Subir a las rocas o jugar en la arena como los chiquillos. El año que viene esto estará más cambiado aún.

Sus brazos, cuando dicen “esto”, parecen abarcarlo todo, la ciudad, la campiña, las ingentes montañas, el mar. Con fría lentitud prosigue.

—Habremos prolongado el paso de la Reina Victoria hasta el Sardinero. La carretera que va al Cabo estará casi terminada. Volverá luego por la Albericia a Cuatro Caminos y a Santander. Será un inmenso balcón, un balcón que tendrá leguas, tendido sobre el mar. Ninguna ciudad sobre la tierra habrá encerrado entre la costa y la montaña nada igual. Será una inmensa cinta de oro entre dos esmeraldas, que diría usted.

Se yergue triunfante frente a mí. La pompa de los rojos geráneos ha desaparecido ya en las sombras del anochecer. Con alegría, porque a mis buenos camaradas se las produce, volvemos hacia la ciudad renovada, llena de voluntad, plétorica de vida. El tiempo ha desgranado unas horas de la nuestra. Ya que no con espanto, con melancolía, advertimos que ha pasado un año más.

MANUEL MARIA GUERRA Y OLIVAN.

Santander, agosto, 1917.

## Torrelavega. - El gran pueblo montaÑés.

EZEQUIEL Enderiz, en reciente artículo publicado en *El Liberal* de Madrid, da cuenta de la impresión que le produjo Torrelavega, en las siguientes entusiastas líneas:

“Repuesto el coche de su avería, terminamos el descanso y en menos de una hora nos presentamos en Torrelavega, el gran pueblo montaÑés, orgullo de la provincia.

Allí descansamos, almorzamos y tenemos ocasión de conocer personas tan bondadosas y simpáticas como las de la familia de Media Villa; Fe, su bella y futura esposa; Cabrillo y Faustino, también con sus respectivas esposas, y muchas más...

Nosotros hemos entrado en Torrelavega y Torrelavega en nosotros. A la hora de estar allí, uno siente simpatía y cariño por todas partes. ¡Oh, estos montaÑeses castellanos, tan recios y tan simpáticos! Y es un momento triste aquel en que forzosamente nos hemos de ir de Torrelavega. a quien en la marcha ya miramos una, dos, tres veces, volviendo la cabeza y sin dejar de decir adiós, adiós...

Y pensando en Torrelavega, entramos en Santander, que nos recibe radiante de esplendor en el pleno triunfo de sus fiestas invernales.”

¿Verdad que el juicio de la gran ciudad es acertadísimo?

¿Verdad que todos los que se van de Torrelavega vuelven la cabeza, como Ezequiel Enderiz para decirle adiós?...

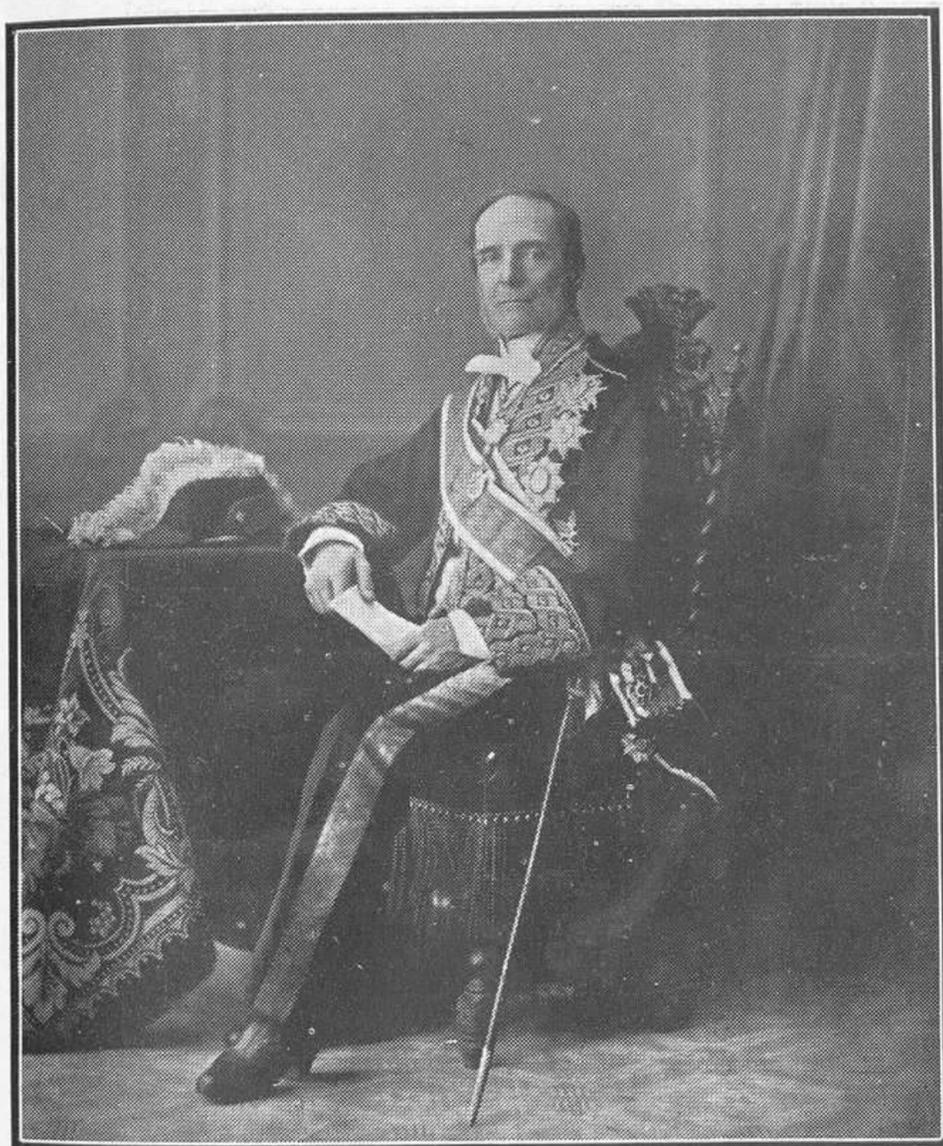
# El marqués de Reinosa.

SI Reinosa, por ser relativamente moderna, no pudo acreditar su valor cuando la célebre guerra cantábrica, figurando su nombre al lado de los de la heroica *Aracillum* (hoy Aradillos), la famosa *Julióbriga* (Retortillo) y *Vellica* (Jombellida), puede enorgullecerse de haber sido cuna de esclarecidos varones entre los cuales figura el que en vida se llamó don Fernando Calderón Collantes.

El día 29 de agosto tuvo lugar el acto solemne al que asistió el Ayuntamiento en pleno y mucha gente de la villa y de la colonia forastera, estando presente la Excma. Marquesa de Reinosa, de descubrir la placa que lleva el nombre que encabeza este artículo y que se ha puesto a la principal vía de las varias que hay en el ensanche del "Quintanal", cuyos terre-

El 25 de enero fué promovido al Juzgado de Vigo. El 22 de diciembre de 1839 se le nombró fiscal de la Audiencia de Valladolid, cargo que desempeñó luego en la Audiencia de Valencia. Fué magistrado de la de Valladolid trasladándole, a instancia suya, a la de Barcelona. El 12 de Abril de 1844 se le nombró presidente de Sala de esa Audiencia. El primero de marzo de 1850 fué nombrado para una plaza de magistrado de la Audiencia de Madrid, y el 11 de noviembre de 1853 fué promovido a presidente de Sala de esa Audiencia.

El 25 de Octubre de 1854 se le comisionó para que evacuase informe y apreciase las contestaciones y observaciones de las Audiencias, sus fiscales y colegios de Abogados, a las 46 preguntas que contenía el catálogo adjunto a la Real Or-



El marqués de Reinosa.



La actual marquesa de Reinosa.

nos ocupan una extensión de más de 28,000 metros.

Hijo de don Manuel Calderón Fontecha, abogado de los Reales Consejos, y de doña Saturnina Collantes Jonegra, vecinos de Reinosa, nació en esta villa el 21 de febrero de 1811 el Excmo. señor don Fernando Calderón Collantes, llegando como su hermano don Saturnino, ministro que fué de Estado y Gobernación, a alcanzar los más altos cargos de la Magistratura y de la Gobernación del Estado.

Terminó la carrera de abogado el 12 de marzo de 1834, incorporándose al Colegio de los de la Coruña, donde ejerció; el 22 de diciembre de 1835, fué nombrado juez de 1ª instancia del partido de Taboado, provincia de Lugo: el 20 de enero de 1836 se le admitió la renuncia del cargo. El 30 del mismo mes y año fué nombrado juez de Ribadeo, habiendo renunciado la tercera parte del sueldo, con aplicación a los gastos de la guerra civil y el resto del sueldo para los gastos públicos del Juzgado, dándosele por esto las gracias de Real Orden.

den de 16 de Abril de 1851 y manifestase su juicio sobre las reformas que convenía hacer en el Código penal por lo que se le dieron las gracias de Real Orden.

El 29 de Agosto de 1856 fué nombrado regente de la precitada Audiencia de Madrid, como decano que era de los presidentes de Sala. El 13 de marzo de 1857 se le concedió la antigüedad en la categoría de ministro del Tribunal Supremo de Justicia. En 30 de octubre del mismo año se le nombró ministro del Tribunal Supremo de Justicia. El 17 de agosto de 1860 Consejero de Estado, con destino a la sección de Estado y Gracia y Justicia, y a su instancia, luego el mismo cargo, con destino a la sección de Gobernación y Fomento. El 21 de julio de 1865 fué nombrado ministro de Gracia y Justicia. El 8 de noviembre de 1868 consejero de Estado y presidente de la sección de Estado y Gracia y Justicia. El 26 de enero de 1875 fué nombrado consejero de Estado, presidente de la sección de lo Contencioso. El 10



**REINOSA.**—Un grupo formado por socios de “La Unión,” sociedad de recreo, y unas bellas muchachas pertenecientes también a la simpática agrupación. En esta merienda dieron cuenta los excursionistas en el pintoresco pueblo de Salces (Campoo de Suso) de una succulenta “caracolada,” ágape clásico en este país.

de mayo de ese año se le nombró individuo de la Comisión general de codificación. El 12 de septiembre del siguiente ministro de Gracia y Justicia y el 2 de diciembre ministro de Estado.

En el ministerio de 1876 se dió la particularidad de formarle tres montañeses: nuestro biografiado (ministro de Estado) Cevallos Vargas, de Torrelavega (de la Guerra) y Salaverría, de Santander (de Hacienda).

El Excmo. señor don Fernando Calderón Collantes, fué una de las personas que más distinguió S. M. el Rey don Alfonso XII habiéndole dado el Título de Marqués de Reinosa.

Elegido diputado a Cortes y senador de varias legislaturas, fué nombrado luego senador vitalicio.

Ocupó la presidencia del Tribunal Supremo habiendo sido condecorado el 20 de septiembre de 1880, con el collar de

#### INAUGURACION DE LA ESTATUA AL DOCTOR GUTIERREZ.

Madrid, 2 de Octubre.

En el Parque del Instituto Rubio se celebró con gran brillantez el acto de descubrir la estatua dedicada al sabio médico montañés, doctor Gutiérrez, Conde de San Diego.

El acto fué presidido por el Ministro de la Gobernación, señor Sánchez Guerra.

Entre la numerosa y distinguida concurrencia que asistió a la ceremonia había muchas personalidades médicas.

Se pronunciaron elocuentes discursos elogiando la memoria del doctor Gutiérrez.

#### PRUEBAS DE UN NUEVO BIPLANO

Madrid, 2 de Octubre.

El ilustre aviador santanderino, señor Pombo, hará en breve las pruebas de un nuevo biplano, perfectamente estable.

Pombo hará un vuelo de Santander a Madrid, haciendo el recorrido con una velocidad de 170 kilómetros por hora.

Esto ha despertado gran entusiasmo entre los aviadores españoles.

la Real y distinguida orden de Carlos III. El 23 de julio de 1552, obtuvo la jubilación después de 47 años de grandes servicios prestados a la Patria.

En 1884 se le concedió la condecoración que sólo se otorga a los príncipes y más altos dignatarios; nos referimos a la “Insigne Orden del Toisón de Oro”, habiendo sido apadrinado por el duque de Sexto.

Casado con doña Josefa de Montalván, tuvieron dos hijas: doña Josefa Calderón Montalvo, Marquesa de Aledo, y doña Fernanda, que es la que hoy lleva el título de Marquesa de Reinosa.

*Julio J. de la Puente*

# LA BAJADA DE LA CABAÑA.

GRANDISIMA, extraordinaria animación se notaba la mañana aquella en todo el pueblo. Por delante de mi casa (y de ustedes) era una verdadera romería, de gente que pasaba en dirección al camino real. Viejos que ni siquiera a misa les dejaba ir el peso de los años, hacían aquel día un esfuerzo, y abandonaban el pueblo llenos de entusiasmo. Era una peregrinación completa.

Tras larga ausencia había llegado yo allí el día antes, y, un tanto borradas de mi memoria aquellas costumbres, no hallaba fácil explicación a lo que veía.

Pero pronto me sacó de dudas mi madre, diciéndome que me quedaba de amo de casa, porque ella iba, como los demás, a Entresietos, punto en que empalma con la del Estado la carretera del pueblo; pues como día que eran de San Miguel, debía llegar de un momento a otro *la cabaña*, y no dejaba ella de verla por nada.

Eso bastó para explicarme aquella animación; y los recuerdos de la infancia, más queridos cuanto más lejanos, fueron acudiendo a mi memoria. ¡Cuánto había gozado yo en días como aquél de años anteriores, yendo hasta cerca de Saja a esperar las vacas que bajaban del puerto ¡Y qué orgulloso volvía al lado de los pastores, si a alguna de las mías le habían puesto "campano grande"...

¿Cómo no ir entonces también a esperarlas? ¿No era el mismo? ¿Había dejado acaso, de ser *aparcerero* de la *cabaña* *Castrilla*? ¿No venían allí mis vacas? ¡Pues a esperarlas. Otros años había sido feliz con aquello, ¡a serlo entonces con el recuerdo de las dichas pasadas.

Y corriendo porque me parecía que iba a llegar tarde, fuí a "Los Cuatro Caminos", a "La Torre", a "Entresietos", que de las tres maneras se llama el sitio aquel.

Al verme allí, buenas ganas tuve de cantar como el Capitán de *La Bruja*:

"Todo está igual;  
parece que fué ayer  
el día en que partí",

porque allí estaban los mismos personajes de otros años: tío Nel de la Pasa; tío Roque, el *Coju*; tío Pepe Mallada; tío Juan del Monte: todos en fin. Mas viejos, ¡los pobres!, más encorvados, sus cabezas más blancas; pero más simpáticos, por lo mismo, más respetables, más augustos, si se puede decir así.

En cuanto me vieron llegar apresuráronse a saludarme, y en sus rostros tostados por el sol, llenos de arrugas, se reflejaba la alegría de verme entre ellos. De aquellas travesuras que les hiciera cuando niño, ya no se acordaban. ¡Cuánto me alegró aquel recibimiento, tan tosco como sincero!

—¡Caramba—me dijo tío Lucas el Cano, acercándoseme: jaz na menos que ocho años que faltas de aquí, y paez que jué ayer cuando mos dejestes. Acuérdomé bien, ¡corcho!, porque el mismo día que tú, juese el mi Jacintucu a Cáiz, y ya estuvo aquí, va pa dos tardíos, y golvió allá.

—Y que no te han pintau mal los Madriles—añadió el tío Roque—vienes medrau y güenu.

Por este estilo un poco, muy poco más, hablamos. Dí pronto fin a aquella conversación que no me agradaba, preguntando quién era vaquero aquel año.

—Cuadro el de Carmona—contestóme el tío Lucas, que era el más hablador—; y por cierto que se ha portao bien de verdá. Ni tan siquiera una res le ha comíu el osu, y no se ha perdíu más que una castraoria de don Usebio, y una rechauca del Morau, y ahí ¡qué diablos! bien cayó, que ricos son y bien de ellas tienen; jartu peor juera que la mi *Tasuga*



HERMOSA.—El día de San Roque.

hubiera rodau por el monte Cureñas. Y gordas viénelo a jartar. ¡Ah, sí; dígotelo yo. De tentar son las jaldas de sebu que traen. Va pa un mes que subí yo al puerto a juntar las yeguas de don Fidel, y las ví: a buen seguro que otra cabaña no abaja más tresná que la nuestra. Y jierros no digamos; antayer subió la burra de Rosendo cárga con toos los campanos de don Marcos.

Como esta era la conversación en que más fuertes estaban mis compañeros de espera, dejélos que parlaran cuanto les diera la gana, concretándome a escuchar.

—Hombre, al que dicen—apuntó uno—que le ha entrau la gripe, es al toru, y jasta que abaja en tres patas aseguraba Xantos esta mañana debajo de las campanas, a la salía de misa.

—¡Jázte casu de Santos—contestóle otro.—Sabe que la nuestra cabaña abaja más gorda que la de Urianes, que es la suya, y quier desprestigiamos. El toro, y dí que te lo digo yo, es el mejor que ha entrau en Sejos esti veranu, y el más peleador; y gordo y güenu abajará, si San Antoñu le ha conservau como le vi yo, jaz semana y media.

—Si la envidia juera tiña—añadió tío Juan del Monte—ajúrote yo que lo que es hoy, los de Urianes, que arrascar tenían.

—Pos mira—dijo Juan Gómez, que era de los de Urianes—váigase por cuando habéis arrascau vosotros. El año antepasao, sin dir más lejos, no tuvisteis toru en tou'l veranu, y perro, un cazarito, mientras que el nuestro Jaque jué la envidia de toos los vaqueros.

—Aquí hablamos de esti año. Lo pasao, ello lo diz: pasao es. Y sobre tóo, ahora que tanto fanfarroneas, acuérdate de que aquel año, con tan güen perru y tóo, vos mató el osu dos becerros, y llagó la Careta de Mingo.

Un rato hacía ya que el ruido de los campanos llegaba a nuestros oídos, cada vez más infernal, y parecían enardecerse más los de la discusión, cuanto más se aproximaba aquel ruido.

Yo no sé hasta dónde habrían llegado, a no asomar por Valle, en aquel momento, las vacas *estieles* de la cabaña que esperábamos. Al verlas serenáronse los *castrillos*, y una sonrisa de satisfacción se marcó en sus labios, mientras que Juan Gómez andaba muy cerca de morderse los puños, de la rabia que le causaba ver aquella *punta* de novillas, de verdadera raza Tudanca, gordas que *triscaban*, menenado los campanos con la gallardía propia de las vacas de esa raza.

Yo no conocía mis vacas, pero tío Lucas se encargó de enseñármelas. De todas cuantas pasaban, iba él citando el nombre y diciendo de quién eran.

—La Marella de tía Dorotea—empezó—; la Cirula de Heraclio; la Saja de Merino; el toro, mialu que gordu va, y sin asomos de cojera; la China de Antero; la Molina tuya—me dijo, señalando una que pasaba entonces,—es la mejor de la cabaña.

Y así siguió hasta que pasó la última, pero yo ya no me



SELAYA.—El mercado.

enteraba, porque estaba loco de orgullo con aquello de que la mía era la mejor y más cuando oí a Juan Gómez opinar lo mismo.

Por fin entraron todos por la Calleja de Entresietos, en dirección al pueblo, y llegaron los pastores: *Cuadrao*, el vaquero, que era en efecto cuadrado, pues medía tanto de alto como de ancho; *Sico*, el becerrero, tipo completamente opuesto: era, por lo alto y delgado, ni más ni menos que la aguja de un para-rayos; y el *sarruján*, Benjamín, un chiquillo de quince a deiz y seis años, aniquilado por el peso de la harina que había subido al puerto. Detrás venía el perro, *Turco*, con sus *carranclas* rodeado de chiquillos sudorosos, cansados, como que venían nada menos que del molino de Fresneda: hasta allí habían llegado a esperar la cabaña.

Poco después llegábamos todos a la bolera del pueblo, sitio en que los dueños se encargaban de sus ganados.

Allí ya me abandonaron mis acompañantes de toda la mañana. Tío Lucas, después de no pocas vueltas, *jayó la su Tasuga*, que cojida por él de la oreja izquierda, mansa como una oveja, dejóse conducir hasta la cuadra, donde la esperaba un buen *pesebrau* de *toñá*. Juan Gómez, como nada tenía que hacer allí, fuese Junta abajo, hacia el *Dureu*, su barrio, envidiando la suerte de los *Castrillos*. Tío Juan del Monte apartó las dos becerras suyas y su vaca *Rojona*, y con el palo terciado por los hombros, sobre él los brazos, fuése detrás de sus reses camino del establo. Y lo mismo fueron haciendo todos, hasta dejarnos solos en la bolera a *Cuadrao*, el vaquero, y a mí.

El, para expresar su alegría, dió un *jujío* que casi al mismo tiempo repercutió en “La Peña” y en “Pedro Escajó”. Luego entró en la taberna. Y yo marché hacia casa comparando aquel día de San Miguel, con los de otros años, y deseando ardientemente presenciar en los sucesivos, sin embargo de sus pocos lances, “la bajada de la cabaña”.

*Jesús Fernández  
y González*

# Los que llevan sus paquetes.

**P**ALPANDO, oliendo, aspirando esta vida santanderina de los "días de toros", nos decimos que existe un modelo de forasteros: ¡ese que lleva un paquete!... Ese apreciable señor—o esa respetable señora—ha venido a Santander a hacer sus compras. Son ellas, encargos y encarguitos, el juguete para los niños, la esencia para las doncellas, los útiles para el convecino que le ruega al que se va, que le traiga esto o lo otro; acaso algún específico; acaso alguna bagatela.

Ese forastero que lleva su paquetito, sea de cosas útiles, sea de dulces y fruslerías; ese buen forastero es el que da un fuerte impulso, con sus pequeñas o grandes compras, al comercio, al honrado comercio santanderino. Ha llegado a la capital, ha cantado o no ha cantado en el tren; ha visto una corrida y luego plenamente satisfecho, compra y se va.

Y cuando vienen a comprar estos simpáticos y apreciables huéspedes de unos días, van dejando por donde pasan un arroyuelo de beneficios. El comercio y la industria se lo agradecen. Y piensan y dicen los industriales y los comerciantes, que estos buenos compradores son los que le hacen a Santander el verano.

Porque en esa multitud de elegantes o de modestas tiendas que llenan los pisos bajos de los edificios de la ciudad, solo hay un deseo: el de vender, el de colocar en buenas condiciones los géneros que llenan sus estantes, que esperan al comprador en los almacenes. ¡Vender, vender y vender.

He ahí el noble y legítimo afán de todo el que comercia.

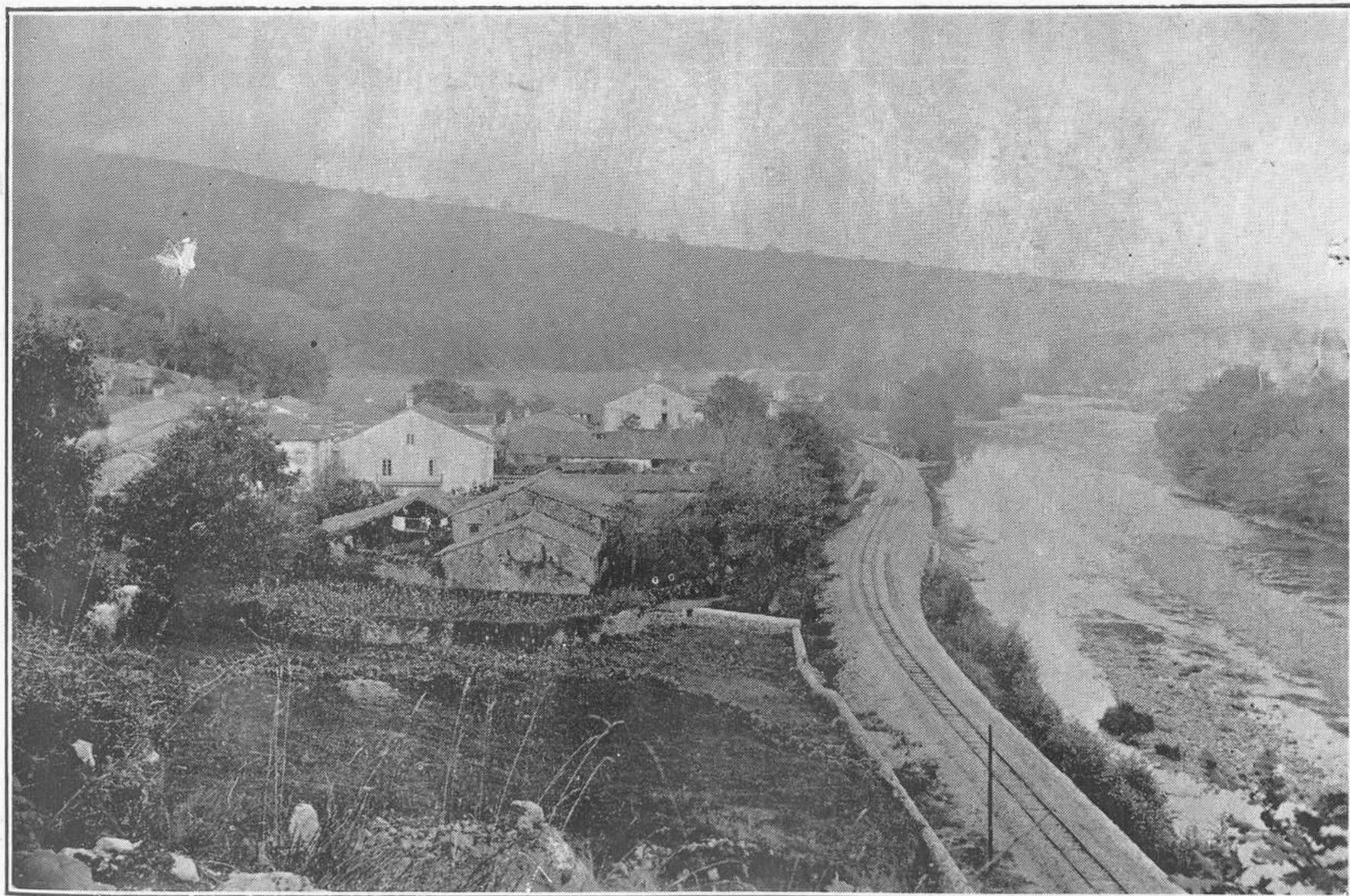
Los que vienen a divertirse por acá con el propósito de regresar a prisa a sus respectivos pueblos, aunque no comprendan nada hácenos un honor que de verdad les agradecemos. Ellos consumen, gastan en fondas, restaurants, en cervecerías. Los que vienen a comprar, ¡esos que cuando regresan llevan un paquete!, acaso se abstengan de algunas pequeñas satisfacciones para no mermar su dinero. Y esos, con estos menudos o magnos sacrificios,—según la posición de cada cual—nos traen un estímulo que pone en movimiento a los que venden.

"¡Si se vendiese así todo el año—os dirán los comerciantes—haríamos nuestros ahorrillos!"... Como luego, en cuanto los forasteros se ausentan, la venta disminuye, apenas han transcurrido los meses veraniegos, tras muchos mostradores dormitan los dependientes, esperando el momento de cerrar, al caer a tarde o cuando ya la noche está "entrada en horas".

Y todos estos laboriosos santanderinos que consideran los meses del verano como una solución para sus negocios, respetan mucho a los que van y vienen por la calle en sus lujosos automóviles, o en sus coches de alquiler. Pero quieren más a los que compran, a esos desconocidos, a esos humildes, a esos comprovincianos que al regresar a sus casas camino de la estación, llevan algunos paquetes.

F.

Santander, Agosto 1917.



MARGENES DEL SAJA.—Pueblo y Estación de San Pedro de Rudagüera.

(Foto. de doña Dolores Bidegaín, para LA MONTAÑA.)

# VIDA MONTAÑESA.

ANTE EL ALTAR.—Dice Fontanills en el *Diario de la Marina* del 28 del pasado mes:

“Una boda.

A las nueve y en la Iglesia del Cristo, unieron con lazos indisolubles sus destinos la señorita María Vargas y Gómez y el señor José Luis Lombana y Ruiz.

La novia, sobrina de un distinguido compañero del periodismo, el señor Rafael Gómez Romagosa, redactor del *Avisador Comercial*, es tan graciosa como interesante.

A su vez el novio, joven correcto y caballeroso, figura entre el alto personal de la importante casa de Swift & Co.

Llamaba la atención por el gusto con que se presentó ataviada la señorita Vargas.

No se oían más que elogios para su belleza y su elegancia entre el numeroso público congregado en la ceremonia.

Apadrinaron la boda la distinguida señora Concepción Gómez Viuda de Vargas, madre de la desposada, y el padre del novio, señor Luis Lombana, quien por hallarse ausente en España fué representado por el conocido sportman Mr. Earls Fergusson.

Actuaron como testigos por la señorita Vargas su ya expresado tío, señor Gómez Romagosa, y don Emilio Menéndez Pulido y por el novio los señores Agustín Revuelta y Gustavo López, empleado del Banco Español este último.

En la Víbora, en un lindo chalet de la calle San Mariano y Felipe Poey, pasarán los simpáticos novios su luna de miel.

¡Sea ésta de felicidad completa!”

Así se la desea LA MONTAÑA a la gentil pareja.

JUVENTUD MONTAÑESA.—Ya la comisión que fué nombrada para organizar la gran fiesta que ésta culta y floreciente sociedad, dará para inaugurar la serie de diversiones que proporcionará a sus numerosos socios, ha rendido su informe en Junta de Directiva celebrada recientemente.

El programa es de lo más atrayente que darse puede; figuran en él, diversidad de números que conseguirán divertir a la numerosa concurrencia que ya se está aprestando para asistir a la magna Romería.

La fecha fijada para su celebración es el Domingo 4 de Noviembre, en la hermosa “Quinta del Obispo” propia como ninguna para esta clase de fiestas.

Los gallardos mozos de la “Juventud Montañesa” trabajan con ahinco y fe y conseguirán celebrar una fiesta que deje recuerdos imborrables en la gran colonia montañesa.

¡A prepararse, montañesucos.

MUCHAS GRACIAS.—Ha estado a visitarnos nuestro distinguido amigo y comprovinciano don Miguel Gutiérrez, comerciante y representante de LA MONTAÑA en Los Palacios.

Le agradecemos la atención ya que nos fué tan grata su visita.

ENFERMO.—Se halla enfermo en la casa de salud de la Asociación de Dependientes, don Manuel Martínez, paisano, vocal de la Beneficencia y socio de la acreditada casa de Echevarría y Ca.

Hacemos votos porque se restablezca pronto el estimado amigo.

LAS FAROLAS ANUNCIADORAS.—Del *Diario de la Marina*:

“El domingo por la noche se llevó acabo el encendido de las nuevas farolas lumínicas instaladas en el Paseo del Prado, tramo comprendido entre las calles de Neptuno a Colón.

Resultan muy artísticas y dan al paseo del Prado un bonito aspecto y magnífica luz.

Para celebrar esta inauguración, la Compañía Anunciadora Mercantil, que preside el señor Bartolomé Carbonell, obsequió con un espléndido lunch en el restaurant del hotel “Inglaterra” a los miembros de dicha Compañía y a la prensa.

Al finalizar el obsequio, el señor F. Basoa Marsella improvisó unos bonitos versos”.

LA MONTAÑA tiene la satisfacción de publicarlos. Helos aquí:

*La nueva luz ha brotado...  
¡Horas de intensa emoción!  
Un nuevo avance se ha dado  
en el camino empezado  
de la civilización.*

*Llegó el progreso en buen hora  
su luz vertiendo en redor;  
y es del anuncio señora  
la farola anunciadora  
de luminoso esplendor.*

*Y si ésta en el Prado hoy brilla  
con resplandor soberano,  
a un cubano sin mancilla,  
al perínclito Moriano  
se debe la maravilla.*

*No al modernismo renuncio  
que va a la farola impreso...  
¡Y brindo porque el anuncio  
lumínico sea el nuncio  
de una era de progreso!*

INSTITUCIÓN REINA VICTORIA

“GOTA DE LECHE”

CUADRAGÉSIMA SÉPTIMA LISTA

Matanzas 26 de Septiembre de 1917.

Sr. Celedonio Alonso.

Habana.

Muy Sr. mío:

Adjunto le remito un check No. 57, a su orden por valor de \$33. 50 y una lista de las personas que espontáneamente han contribuido a la suscripción iniciada por el montañés de pura cepa Don Adolfo Fernández, para la Gota de Leche.

Veríamos con sumo gusto la publicación de la presente lista en la revista LA MONTAÑA.

Sin otro particular soy de Ud. atto. S. S. Q. B. S. M.

FRANCISCO NAVEDO.

Suma anterior. \$ 6,493.13

Recolecta efectuada por el Sr. Adolfo Fernández, en la Colonia Santa Cruz, (Corral Nuevo) para la Gota de Leche de Santander.

Adolfo Fernández, (montañés).....	5.00
Nazárea Rodríguez de Fernández, (cubana).....	1.00
Miguel Fernández, (cubano).....	1.00
Julio Fernández.	1.00
Francisco Fernández	2.00
Gregorio Fernández	1.00
Manuel Fernández	1.00
Andrés Fernández	3.00
Isabel Fernández	1.00
María Sánchez de Fernández	2.00
Virginia Fernández de Romero	2.50
Cipriano Romero	4.00
Rosa Irastorza de Navedo	1.00
Francisco Navedo, (montañés)	4.00
Francisco Cobo	1.00
Cayetano Blanco, (asturiano)	1.00
José González Valle	2.00

Suma... \$ 6,526.63

C. ALONSO Y MAZA, *Tesorero.*

NOTA.—Se reciben donativos para la humanitaria institución “Gota de Leche,” en casa del Sr. Tesorero, Amargura, 44, (farmacia,) Habana.

LA MONTAÑA queda profundamente agradecida a tan generosos donantes.

# ¡VUELA, ALMA, VUELA!

PARA LA AMADA REVISTA "LA MONTAÑA."

**V**OLABA el tren por el camino de hierro, atravesando los campos de Cuba, dejando en el aire ondas fugitivas de humo, que, como nubes de incienso, poblaban los campos cubanos, tributando un justo homenaje a su pródiga Naturaleza.

Por las amplias ventanas entraba la tibia brisa de una hermosa mañana de Julio. Adormeciase el cuerpo en blanda

## LA MARINERA.

Vive, más que en su casa, en la ribera del mar; su rostro es de color de rosa; y con su airoso garbo es tan graciosa que a la propia andaluza envidia diera.

Conviértese en verano en sardinera, porque no puede nunca estar ociosa, y vendiendo "bocartes," presurosa a pie recorre la Montaña entera.

Así la marinera bulle ufana por los pueblos, ligera cual la ardilla... Y al retornar de su excursión, liviana

y al aire la torneada pantorrilla, su cesta de "hombres" por llenar se afana de nuevo en el carel de la "barquilla".

*F. Basow Marsella*

quietud y el alma volaba, volaba, como el tren en antojadizas evoluciones prestando el paisaje sus engaños, invadiéndome de dulce sopor, el olor de las flores, de la hierba y admirando la exuberante vegetación tropical, la muelle alfombra de lozanísima verdura, extendía las alas de mi espíritu y volaba hacia una bella floresta, cuajada de bosques y sombrías espesuras, todo verdor y transparencia, como sus aguas y como el alma noble de sus habitantes. ¿No la adivináis? Es ¡Cantabria! la soñadora matrona que recostada con elegante y perezosa languidez sobre sus montañas, escucha las dulces querellas que murmura el mar, besando sus pies.

Todo esto divisaba yo desde lo alto de mis vuelos, y recorría, ya valles y praderas, ya montes, riscos y caseríos. Allí tendido de bruces sobre la fresca hierba, a la sombra de frondoso árbol, escuchaba un chicuelo con serena complacencia, el rumiarse de sus vacas, otro reía y retozaba a orillas de un arroyuelo.

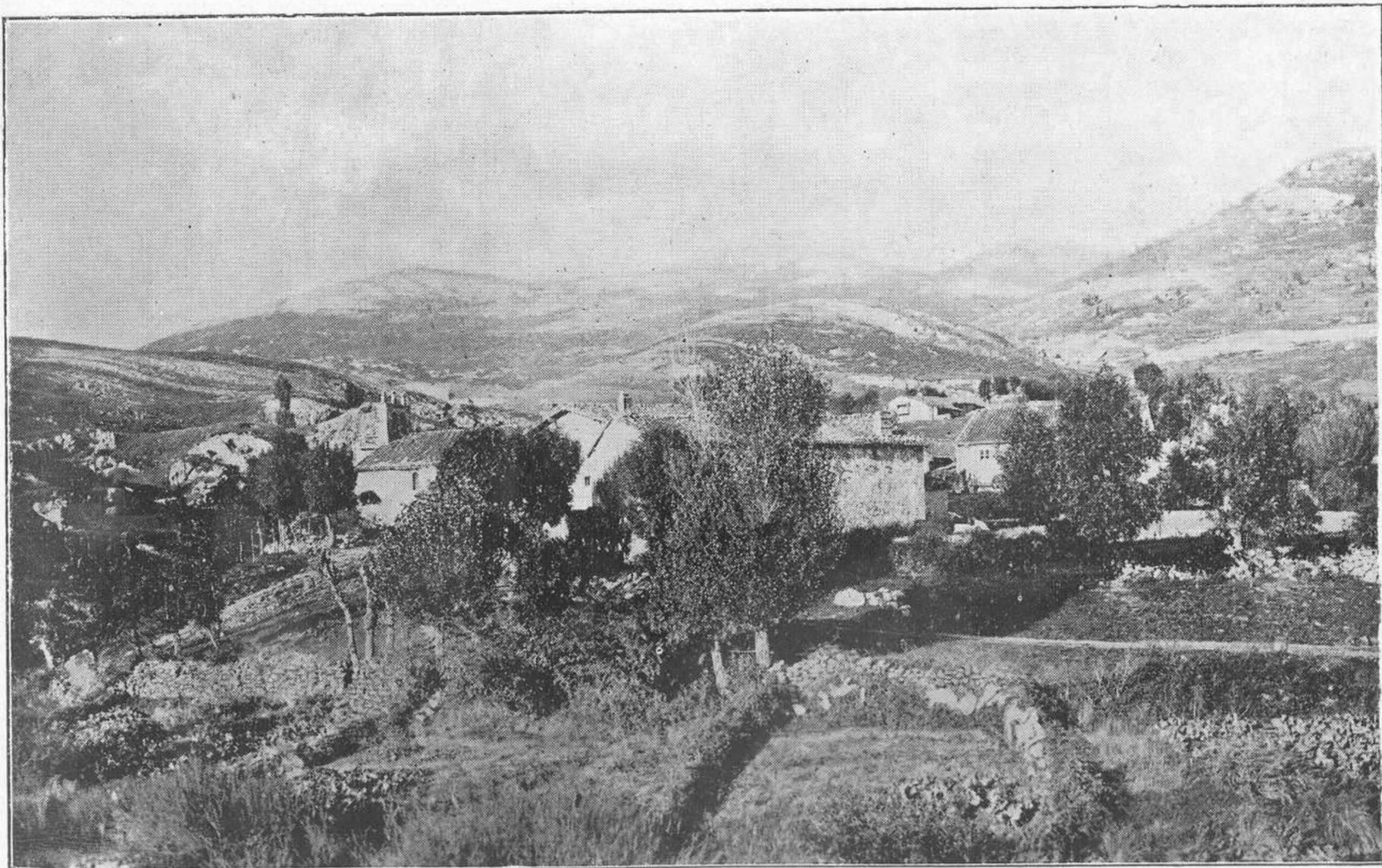
Sí, es Cantabria, allá arriba se dibuja, la blanca, limpia y alegre casita, altiva en su orgullosa humildad donde mora quizás la viejuca de bravo temple, de humor reflexivo, sonriente y sereno...

De pronto, un prolongado silbido de la locomotora suspende mis vuelos. Poco a poco el tren va disminuyendo su carrera deteniéndose en una estación. Al desprenderme de las alas del ensueño exhala mi pecho un suspiro como si saliera de un sueño dichoso al fastidio de una realidad penosa.

¡Oh, vuelos de mis áureos abriles que al blando arrullo de la ilusión me lleváis a las doradas playas del ensueño! No os detengáis jamás...

VIOLETA.

1-9-1917.—Vedado.



Fontibre (pueblo donde nace el Ebro.)

(Por Julio G. de la Puente.)

# Recuerdos del maestro.

**T**RISTE noticia anuncia LA MONTAÑA en su número 30 del 28 de Julio próximo pasado! ¡Ricardo Pacheco ha muerto!!

Tan inesperada fué su muerte, como profundo el dolor que causó en mi espíritu el golpe trágico y cruel de su desaparición.

La Parca impía, necia de insaciable egoísmo, arrastra con su silencio misterioso y escéptico, un padre modelo, un maestro notable, un caballero ejemplar... ¡Cuánta virtud y cuanta modestia nos arrebató el Destino!

Era tan bueno y respetuoso D. Ricardo, que sus discípulos admirábamos con regocijo sus cualidades. Su carácter siempre fué tan jovial que en armonía con su amena y atrayente conversación las amistades santanderinas de más valía anhelaban departir con el nunca bastante llorado Don Ricardo, por su instructiva charla.

Su estudio, fué durante muchos años reunión diaria de literatos, médicos, abogados, pintores y otros tantos adeptos a las Bellas Artes, cuyas críticas y discusiones que en aquella semicátedra surgían, eran sancionadas con la autorizada opinión y el juicio sereno de nuestro malogrado Don Ricardo.

En las paredes de su estudio se hallaban debidamente colocadas tan ricas joyas pictóricas y atesoraba tanta diversidad de cuadros, que por la perfección con que estaban terminados, demostraban fácilmente el dominio incomparable de su brillante carrera artística.

Siempre observé en sus cuadros, una exactitud tan acabada y un gusto tan ajustado a la realidad, que las arboledas de sus paisajes cántabros, tan celebrados, únicamente carecían de la brisa propia que moviese las débiles hojas de sus

ramas para convencer al que los contemplase de su perfección artística.

Recuerdo, a pesar de los años pasados, que en un ángulo de su estudio, poseía una gran variedad de marinas, las cuales, siempre fueron su asunto preferido, cuyos lienzos numerosísimos contemplábamos admirados; desde el simple bote carcomido y abandonado sobre la playa con vivos destellos de luz, hasta el bergantín que lucha con un temporal bravío bajo un cielo borrascoso de fuerte tormenta y cuya nave arrastrada por la marea se estrella contra las acantiladas rocas, hasta el buque desmantelado, todos estos asuntos están perfectamente acabados. Sus cuadros al óleo y al pastel han sido también celebradísimos.

Fuí discípulo (para honra mía) durante varios años de éste notable maestro y pude apreciar que reunía insuperables cualidades para la cátedra de Bellas Artes y que era un hombre erudito y caballero.

En el retrato que LA MONTAÑA publicó del maestro, se revela la bondad del ilustre artista.

Conmovido por su muerte, lleno de pesar por tan terrible desaparición, deposité mi blanca rosa y mis recuerdos mudos de tristeza, sobre su tumba silenciosa y envió mi pésame de condolencia a su querida esposa y sus idolatrados hijos, y especialmente a su hijo Saturnino, condiscípulo mío, a quienes profesaba el desaparecido todo el cariño profundo de un padre que supo formar un hogar modelo.

Hogar de alegrías y satisfacciones sin término que pasaron habiéndose trocado en inmenso vacío de pesares y tristes recuerdos.

AGUSTIN VILLAR.

## Un artista montañés. - La aurora del triunfo.

**I**NDUDABLEMENTE, evidentemente, el inteligente joven torrelaveguense don Jesús Varela y Varela, después de haberse lanzado por los dilatados horizontes del arte pictórico, arrollando a su paso cuantos obstáculos se le ponían delante ha logrado vislumbrar en lontananza los inconfundibles destellos de la aurora del triunfo, ha conseguido ver que tras las escarpadas montañas de la constancia se levanta majestuoso el esplendente sol de la gloria artística; ha comprendido que allende el oceano del entusiasmo se halla la fértil y bella región de los laureles donde se yergue el alcázar del numen que inspira y maneja los pinceles. Y con estoico entusiasmo el culto pintor torrelaveguense se apresta a reñir gallardamente la decisiva lucha que más tarde o más temprano ha de proporcionarle el éxito definitivo cuya aureola ilumine con inextinguible luz el "zénit" de su patria chica.

Hemos admirado la última producción de nuestro querido amigo y comparada con las anteriores observamos que Varela ha progresado en la difícilísima rama de las artes plásticas cual es la pintura, que cultiva con hondo entusiasmo. Mas al contemplar sus obras en todas ellas vemos germinar la musa del artista, en todas ellas se destaca el realismo ex-

presivo; pero fijando nuestra atención en el último cuadro que ha expuesto el aventajado alumno de la Academia de Bellas Artes—respetando los conceptos de la crítica técnica—no podemos menos de afirmar sincera e imparcialmente que el joven pintor camina por las sendas que conducen a la realización inmediata de las soñadoras ilusiones. Por eso, amables lectores, no vacilamos en augurar a Varela que si continúa por el camino emprendido, es decir si persiste en *humanizar* el arte con sus pinceles, *mojándolos* en la paleta de la inspiración conseguirá que la fundada esperanza de sus conterráneos se trueque pronto en legítimo orgullo de la vieja y noble Cantabria.

En el cuadro recientemente pintado por nuestro amigo se destacan las tendencias del autor de infundir en sus obras hálitos de vida, *humanizando* las producciones que brotan de su inspiración y aderezándolas con un puro y sentimental romanticismo, esto es, reaccionando contra las corrientes de la vulgaridad y de la ramplonería.

ANTONIO DE LLANOS.

Torrelavega, Agosto, 1917.

## CANTARES POPULARES MONTAÑESES.

PARA MI AMIGO EL ZURDO DE ESCALANTE.

El amor es un cuchillo  
que por los ojos se mete  
y en llegando al corazón  
da puñaladas de muerte.

Me voy a hacer ermitaño  
y voy a fundar mi ermita  
frente a frente a los balcones  
de la casa donde habitas.

Mucho me gustan Treceño,  
San Vicente la Barquera,  
Las Caldas y Carandía,  
pero más me gusta Unquera.

Montañeses son mis padres  
y yo soy montañésuco  
y montañesa ha de ser  
la madre de mis hijucos.

Cada vez que voy a Potes  
y paso por las Honduras  
y veo la nieve blanca  
me acuérdo de tu hermosura.

Pensamiento, tú me matas,  
tú me echas a perder  
tu me traes a la memoria  
cosas que no pueden ser.  
ÉL SACRISTAN DE VARGAS.

# ECOS DE CANTABRIA.

A la hora de ajustar las planas de LA MONTAÑA no ha llegado aún a nuestro poder la correspondencia del señor Ramón Martínez Pérez. La publicaremos en el número próximo.

## SANTANDER.

### INTERESES DE LA MONTAÑA

El Director general de Obras públicas, señor Ruano, ha ordenado librar a la jefatura de Santander las siguientes cantidades:

Para la adquisición de material auxiliar y una apisonadora de vapor, 15.000 pesetas.

Para la adquisición de una apisonadora, 25.000 pesetas.

Para la conservación, por subasta, de la carretera de Espinosa de los Monteros a Solares, kilómetros, uno al diez, 2.480'40 pesetas.

Para la conservación de la carretera de Solares a Bilbao, kilómetros seis al trece, 24.532'95 pesetas.

## MOGRO.

### LA VIRGEN DEL MONTE

Con la animación y solemnidad acostumbrada se celebró la tradicional romería de la Virgen del Monte.

Ofrecían un espectáculo edificante y conmovedor los peregrinos que con los pies descalzos o de rodillas entraban en el templo a cumplir sus promesas o colgar de sus antiguos muros los exvotos, para así perpetuar las gracias obtenidas.

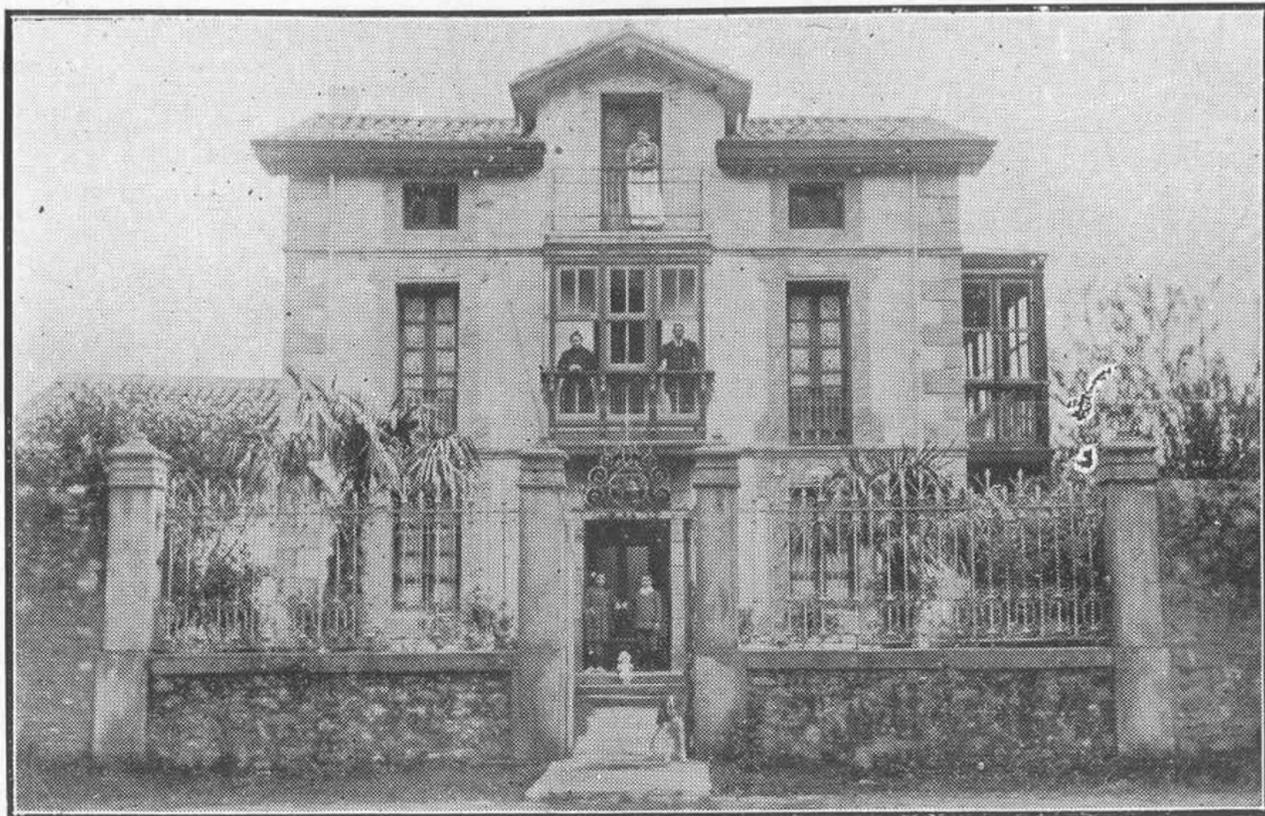
A las diez y media dió comienzo la procesión, saliendo la Virgen en su soberbio carro triunfal, recorriendo los campos donde se celebra la romería.

En la Misa ofició de preste el joven presbítero don Fran-

cisco Salás Diestro, natural del mismo pueblo, asistido de don Federico Rasilla, ecónomo de Navajeda, y don Valentín Torre.

Con delicado gusto, afinación y exquisito arte ejecutó la Misa la capilla del pueblo, luciendo sus argentinas voces las jóvenes del mismo, acompañando la Misa con el armonium la simpática y virtuosa señorita Gloria Salas.

Cantó las grandezas de la Virgen con sin igual maestría



CORVERA, Valle de Toranzo.—Casa de D. Feliciano Gómez.

y derroches de elocuencia el beneficiado de la Santa Iglesia Catedral don José Carmona.

Mil plácemes al celoso párroco, don Julián Bosco, por la solemnidad que ha revestido tan simpática fiesta.

## HINOJEDO.

### CONCURSO DE BOLOS

Se celebró uno con gran animación y extraordinaria concurrencia.

Tomaron parte en él dieciséis partidas, entre ellas las muy afamadas de Mallavía y Tomás Varillas, habiendo obtenido el primer premio la de Perales, de Torrelavega; esta ganó por nueve bolos a la nueva de Cartes, que obtuvo el segundo, y estaba formada por los simpáticos jóvenes Felipe Miguel y Juan Gómez y Fidel Ortíz Bárcena, pues el primero de ellos, se apuntó "noventa y tres bolos" con dos emboques, demostrando, no obstante su alejamiento de los concursos, saber pegar a los bolos lo mismo que a los libros, habiendo dejado en el lugar que corresponde a la patria del Camplengo.



Iglesia del pueblo de Golbarido.

(Foto. de la Srta. Ramona Morán, para LA MONTAÑA.)

## VALDERREDIBLE.

*Inauguración de escuelas.—Romerías.—¡No llueve!*

En el pueblo de Sargentos de la Lora se celebró la inauguración de un nuevo colegio de niños con arreglo a las indicaciones del notable pedagogo, catedrático de la Universidad de Granada y director de las Escuelas del Ave-María don Andrés Manjón. Con el motivo citado hubo fiesta en el pueblo.

En Polientes se celebró, los días 30 y 31 de julio, la romería de San Cristóbal, que estuvo animadísima.

Hace dos meses que no llueve en el valle y ello va a ser causa de la ruina de esta comarca.

### A LOS MONTAÑESES

Se reciben suscripciones a la Revista "LA MONTAÑA," en la Administración, Amargura, 44, farmacia, Teléfono A-8720, y en la Imprenta de Solana y Ca., Mercaderes, 22, Teléfono A-1254.

## DESDE REINOSA.

EL SR. DATO EN REINOSA

Hemos sido visitados por el Sr. Dato.

A la entrada de la villa esperaban al Presidente del Consejo las Autoridades civiles y militares y numeroso gentío.

El alcalde, don Manuel Pérez Arenal, dió la bienvenida al jefe del Gobierno y saludó a sus acompañantes, mientras el público vitoreaba al señor Dato y la Banda de música tocaba la Marcha Real.

El señor Dato dejó el coche y después de saludar a todas las personalidades de la villa, a pie y acompañado del Alcalde, seguido de inmenso gentío y precedido de la Banda de música atravesó toda la población hasta el "Hotel Universal".

Entre la gran concurrencia figuraban muchas distinguidas señoras y bellas señoritas.

Sin entrar en el Hotel se dirigió el señor Dato a la finca de la señora marquesa de la Mina, que veranea aquí, para ofrecerle sus respetos y hasta allí le acompañó el gentío.

A la entrada del jardín el señor Pérez Arenal agradeció al pueblo el recibimiento hecho al señor Dato, cuya personalidad elogió y después rogó al vecindario que se disolviera.

Y el señor Dato se dirigió al pueblo agradeciendo aquella manifestación de simpatía.

Este entusiasmo que mi presencia en esta villa ha motivado, está fundido en los amores que sentimos todos y a todos nos unen: el amor a España y el amor al orden.

Señores: ¡Viva España!

Este viva se contestó unánimemente y provocó una ovación al señor Dato, que despidiéndose del pueblo, con el sombrero, entró en casa de la señora marquesa de la Mina, donde permaneció unos veinte minutos.

Después se trasladó al Hotel Universal donde se celebró el banquete con que le obsequiaba el Círculo conservador de Santander.

La comida fué servida admirablemente por bellas camareras que justamente merecieron galantes frases de los comensales.

El señor Solano, en verso, ofreció el banquete al señor Dato.

## LA SALIDA.

La presencia del señor Dato en la estación fué acogida con aplausos.

El Presidente del Consejo, con los señores Bergamín y Ruano, que le acompañaban a Madrid, subió al break de Obras públicas y allí fué despidiéndose de todos.

Al salir el tren se repitieron los aplausos.

El señor Dato desde la ventanilla se despedía agitando el sombrero.

El señor Presidente dió un viva Reinosa, que hizo que se desbordase el entusiasmo de los allí reunidos.

Un señor desde la ventanilla de un coche de primera vitoreaba al señor Maura.

## VERBENA

Organizada por los distinguidos jóvenes Vivente García Collantes, Manuel Hoyos y Antonio Flórez, se ha celebrado la verbena que en obsequio de la colonia veraniega, los jóvenes de la localidad vienen celebrando desde hace varios años.

En un patio de la fábrica de cristal se delimitó el espacio destinado a la fiesta por un polígono en cuyo centro se levantaba una columna artísticamente cubierta de follaje desde la que pendían caprichosas cadenas policromas que unían otras no menos artísticas columnitas que también se levantaron en los ángulos. Un foco potentísimo e innumerables farolillos a la veneciana hacían que aquello se viera inundado de luz. Estampidos de cohetes retumbaban en el espacio anunciado el festejo. La banda municipal y un piano de manubrio lanzan por los espacios notas de alegría. La noche no es muy apacible, pues el frío obliga a muchos a calarse el gabán. Todo parece presagiar extraordinariamente animación.

Se repiten los estallidos de los cohetes y los invitados, ávidos de fiestas que puedan servir para borrar ciertas suspicacias a todas luces infundadas, llenan materialmente el sitio destinado a la fiesta.

Lo más elegante y distinguido de la colonia y de la población, dió un significativo realce a la fiesta con la presencia de encantadoras señoritas tocadas de flores y con soberbios mantones de Manila y vistosísimos trajes de alegres colores. Entre ellas recuerdo a Carmen Rodríguez; Mercedes, Cecilia y Milagris Saliñas; Pilar Peña; Tina Hoyos; Margarita Meziat; María Belber y María de las Nieves; Amelia Alvarez; señoritas de Serra; Elvira Alvarez; Rosario Bances; Rosario y María Altolaguirre; Rosita Zunzunegui; Carmen y Pura Acuña; Matilde Lomas; Mercedes y Ramonita Hoyos; María Aristigueta, y alguna otra de cuyo nombre no puedo acordarme. Todas ellas muy bonitas siempre y esta noche más bonitas siempre y esta noche más bonitas que nunca, ya que a la nota de su simpatía y belleza unieron la de haberse presentado con trajes muy celegantes y principalmente, y sobre todo, honestos.

Reinosa, Septiembre de 1917.

*El Corresponsal.*

## UN CONCURSO DE GANADOS

Mucha importancia va a tener el concurso de ganados que se celebrará en Reinosá en los días 21 al 23 de septiembre con motivo de la renombrada feria de San Mateo. El programa se ha publicado ya, y en él se incluye premios de consideración para las reses de las razas de Campóo y Tudanca y para el ganado caballar.

La Asociación provincial de ganaderos, al organizar este concurso, se ha inclinado hacia una mayor especialización en el ganado caballar, excluyendo de él totalmente la variedad de silla y dando, en cambio, una importancia mucho mayor

La cuidadosa organización de este gran concurso de ganados nos hace esperar que él será una prueba brillantísima del desarrollo, del progreso que ha alcanzado en nuestra provincia la industria pecuaria.

## DESDE LAREDO.

Imponente y de honda emoción fué el acto triste y solemne de ayer, en el que con verdadero y ostensible dolor tomó parte el vecindario entero de esta villa, que una vez más ha demostrado sus nobles sentimientos rindiendo el último tributo al cadáver del desgraciado José Grande Fernández, alumno del Colegio de Santa Bárbara y San Fernando, que pareció ahogado en la mañana del día 25 del actual.



**QUIJAS.**—Indianos jugando a los bolos. Y son, D. Alfonso Quijano, D. Secundino Lloredo y D. Julio G. Tánago.

que antes a la de tiro, que debe ser en lo futuro la base de la producción equina en la provincia.

Se ha procurado aumentar el importe de la prima de conservación, que será del mismo valor que el premio, y que se entregará al año siguiente, siempre que los ejemplares se hallen bien conservados y hayan cumplido sus fines de reproducción dentro de la provincia. Con esto se trata de evitar que el mercado pueda brindar al ganadero un sobreprecio que compense el beneficio de la prima que recibirá conservando sus animales de mérito, para lograr que así la comarca obtenga la ventaja de disponer de buenos productores, sin perjudicar tampoco los intereses del criador.

Respecto a la especie bovina, en el programa se concede una marcada preeminencia al ganado campurriano, lo cual obedece a la convicción de la Asociación general de ganaderos de que en cada comarca, en cada región, se debe dar la preferencia al estudio de su variedad indígena, aunque no por esto se ha de abandonar la buena raza tudanca, cuyo fomento conviene mucho a aquella región.

El clero parroquial, y cuantos sacerdotes residen temporalmente aquí, precedían al féretro que iba conducido por compañeros del finado; la caja aparecía cubierta completamente de coronas todas de flores naturales, y de la bandera de los Exploradores.

Presidiendo el duelo formaban detrás el alcalde y la Corporación municipal, el ayudante de Marina, don Juan Antonio del Rivero; el inconsolable inspector de los alumnos del mencionado Colegio, don Vicente Valderrama; el capitán de carabineros, don Ladislao Contreras, y el del Rastrillar don Antonio Andrés Partida, en representación del Ejército. En el séquito figuraba toda la villa de Laredo, ocupando en masa compacta todas las calles del trayecto. En las bocacalles y mientras la banda municipal preludiaba los tristes acordes de una marcha fúnebre, varias señoritas cubrían el féretro de flores y siemprevivas.

Emocionados los compañeros del que para siempre duerme el sueño eterno, y los del Colegio de Caballería de Santia-

## REPRESENTANTES DE "LA MONTAÑA" EN MEJICO

Advertimos a nuestros suscriptores de la República Mejicana, y a todos los montañeses residentes en la misma, que pueden dirigirse para cuanto se relacione con esta publicación a los señores siguientes, representantes de "LA MONTAÑA" en los lugares que a continuación se expresan:

TOMAS S. TRAPAGA, Calle 5ª de San Agustín No. 17, Méjico, D. F.  
 VICTORIANO MARTINEZ, 3ª de Rubio Navarrete, Oaxaca.  
 FRANCISCO CIMIANO, Apartado 34, Veracruz.  
 LUIS ARCE, Muelle 144, Tampico.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION A LA REVISTA "LA MONTAÑA"

En la Habana. . . . . 50 Cts. mes.  
 ,, Interior de la Isla. . . . . 60 ,,  
 España . . . . . 42 pesetas al año.  
 México . . . . . \$ 8.40 oro americano ,,  
 E. Unidos y Filipinas. ,, 8.40 ,, ,,  
 Otros países . . . . . ,, 9.60 ,, ,,  
 Administración: Amargura, 44, farmacia.  
 Habana. - Teléfono A-8720.

go, que también veranean entre nosotros ante tales y tan sentidas muestras de dolor, escapábanseles furtivas lágrimas de perdurable agradecimiento. Era que en aquel cálido ambiente flotaba el espíritu, el alma de la madre de José Grande Fernández, que nos besaba a todos, con santo recogimiento, en su nombre y en el de todas las madres de los que con tanta piedad honraban a su hijo. Por eso el nombre de Laredo quedará grabado siempre en la memoria de los alumnos de uno y otro colegio.

El inspector del grupo a que pertenecía el finado, quiso al finalizar el acto, hacer patente su gratitud; pero le fué imposible, por no poder sobreponerse a la cordial impresión que le embargaba. Me ruega, pues, que desde estas columnas haga saber a las autoridades civiles eclesiásticas y militares, y a todas las clases sociales de esta villa y muy particularmente al pueblo mariner, que Vicente Valderrama, ni olvidará esto mientras viva, ni encontrará palabras con que poder expresar ante el Consejo de la institución de que forma parte la hidalguía de Laredo.

Los funerales celebrados hoy con pompa y solemnidad inusitadas, han sido costeados espontáneamente por todo el clero y capilla parroquial, habiéndose negado el señor párroco, don Manuel López, a cobrar el importe de los mismos.

He aquí, para terminar, el bando publicado ayer por esta Alcaldía:

"Juan Basoa Marsella, alcalde constitucional del Excelentísimo Ayuntamiento de Laredo.

A todos sus convecinos hace saber: Que el mar, como si la Providencia quisiera señalarnos cuál es nuestro deber ha devuelto hoy los restos del joven José Grande Fernández, alumno del Colegio de Santa Bárbara y San Fernando para huérfanos de generales, jefes y oficiales de Artillería e Ingenieros, depositándolos allí donde tuvo lugar la desgracia que tan profundamente nos apena a todos sin distinción alguna.

Para honrar lo más dignamente posible la memoria del infortunado joven, y deseando dar esta villa una prueba sentida y cordial de su inmenso dolor, que, a la vez, sea el más vivo testimonio de cariño, amor y gratitud "al Ejército español", por cuya fidelidad, valor y nobleza acaba de restablecerse el orden y el trabajo en toda la nación, el Municipio que tengo la honra de dirigir, costeará y presidirá el entierro y funerales del finado, que se verificarán, el primero a las cinco de esta misma tarde, desde el colegio del doctor Velasco y los funerales a las diez del día de mañana, en la Iglesia parroquial de Santa María.

Conocedor del corazón de mi pueblo, sé que no necesitáis la menor indicación ni excitación alguna para tomar parte activa en dicha manifestación, así como para cerrar todos los comercios y parar las industrias durante el paso de la fúnebre comitiva.

Os lo agradecerá en el alma vuestro convecino y alcalde.  
 JUAN BASOA.

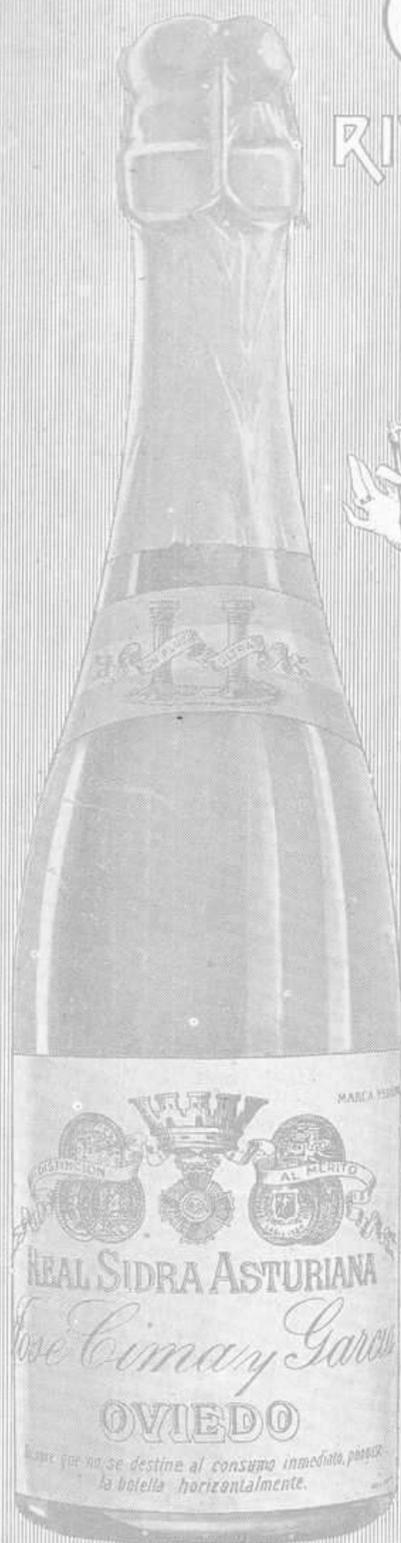
*El Corresponsal.*

Laredo, 28 de agosto de 1917.

**CINZANO** APERITIVO MUNDIAL  
 UNICOS IMPORTADORES: LAVIN Y GOMEZ - HABANA

MANANTIALES DE PAMPLONA (NAVARRA) **BURLADA** LA MEJOR AGUA DE MESA  
 UNICOS IMPORTADORES - LAVIN Y GOMEZ - HABANA

ESTA ES LA SIDRA  
 "CIMA"  
 RIVAL DEL CHAMPAGNE



IMPORTADORES: SOBRINOS DE QUESADA  
 HABANA

PIDAN NUESTRO PIMENTON

"LA GOLONDRINA"

Y VINO NAVARRO MARCA

"CEPA"

LLAMAS y RUIZ, S. en C.

IMPORTADORES DE VIVERES Y FORRAJE

AMISTAD 95

TELEFONO A-7442

TELEFONO LONJA A-5140

HABANA

Cuando un montañés llega a Cuba, lo primero que debe hacer es adquirir una porción de terreno suficiente para edificar su hogar, o bien dedicarla a cultivos. Todo esto lo puede adquirir a plazos cómodos, con amortización y sin interés. Dichos terrenos están situados en los alrededores de la Habana y gozan de inmejorables condiciones sanitarias y salubres.

¿QUIEN PUEDE DAR TODO

ESO AL INMIGRANTE?

PLAN BERENGUER

Que por tres pesos mensuales, hace dueño de un magnífico solar a cualquier persona, por pobre o rica que sea.

Pida informes a

AGUIAR 45, ALTOS

Habana, Cuba.

APARTADO 1649. TELEFONO A-6348

J. BARQUIN & Ca.,

S. en C.

ALMACEN IMPORTADOR

Y FABRICA DE SOMBREROS DE PAJILLA

AGUIAR 130 Y 132

ESQUINA A MURALLA

HABANA

Apartado 1234.—Clave en uso: A. B. C. 5ª Edición

Cable y Telégrafo: JOBARQUIN. Tel. A-7858

"LA BOMBA"

ALMACEN DE LOZA, CRISTALERIA,  
 FONOGRAFOS Y DISCOS "VICTOR"

Tenemos constantemente surtido general de todos los tipos de Gramófonos y Victrolas y un gran repertorio de Discos.

M. HUMARA, S. en C.

MURALLA 85 Y 87

HABANA

MANDAMOS CATALOGOS GRATIS A QUIEN LO SOLICITE

# CERVECERIAS

## "LA TROPICAL Y TIVOLI"

CERVEZA  
CLARA  
**Tivoli**  
EL MEJOR  
REFRESCO



DEME  
MEDIA  
**TIVOLI**

DE VENTA  
EN TODAS  
PARTES



Cerveza  
CLARA

**TROPICAL**  
REINA  
DE LAS  
CERVEZAS



Deme  
media  
**TROPICAL**

De Venta  
en todas  
partes



Maltina  
**TIVOLI**  
EL MEJOR  
TONICO



RECONSTITUYENTE  
INMEJORABLE  
PARA  
CRIANDERAS  
Y  
NIÑOS



PEDIDOS

TEL. { 11038  
11041



OFICINA Y ADMINISTRACION  
CALZADA DE PALATINO